

Historias de Mujeres Visibles en Territorios Petroleros

Informe final de trabajo de grado

Natalia Andrea Roa López

Universidad Santo Tomás

Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social

Bogotá, D.C., Mayo de 2018

Dedicatoria

En honor a las mujeres que deciden transformas sus propias historias, y a todos los cómplices que deciden acompañarlas.

Agradecimientos

A todas las golondrinas que hacen llover y tronar.

A ACDAINSO por traer la participación de las mujeres de El Morro a la vida pública

A ASOMUPRO y ASODASNO por ser parte de esta historia de golondrinas rebeldes.

A los asociados y el equipo de ABC, por su complicidad.

A Camilo, Camila y Gio por soñársela conmigo.

A María Consuelo Coronado y a toda su amorosa familia por el refugio.

A la Maestría Comunicación, Desarrollo y Cambio Social de la Universidad Santo Tomás de Aquino, por inspirarme.

A la Junta de Acción Comunal de El Morro, Macaco Parkour, Morro Tv, Colombia en Fotos, Fundación Las Heliconias, y Entretejido por abrir y armonizar las puertas.

A todos los habitantes de El Morro por permitirme fotografiarlos, y sonreír.

A mis múltiples y diversas familias.

A mi mamá, a mi hermana, y por supuesto **A LAS LÓPEZ.**

Tabla de contenido

Dedicatoria	2
Introducción	5
1. Lineamientos de Investigación	7
1.1. El problema.....	7
1.2 Los Antecedentes	19
1.3 La propuesta Metodológica.....	25
2. Reporte del proceso	29
2.1.1 El Morro.....	31
2.1.2 La comunidad y yo.....	35
2.1.3 Definiendo una historia para contar	39
2.1.4 Formas para contar audiovisualmente esta historia	42
2.1.5 Los aliados y los recursos	48
2.2 La Producción	50
2.2.1 Luces, cámara y acción	51
2.3 La Postproducción	53
2.3.1 El camino de la edición.....	54
2.3.2 La socialización	55
2.3.3 Incidencia y oportunidades gestadas.....	59
3. Conclusiones	62
3.1 Formas de organización	63
3.2 Las principales dificultades.....	66
3.3 Los cambios más significativos	70
3.4 Otros aprendizajes.....	72
4. Referencias	74

Introducción

El proyecto de grado “Historias de mujeres visibles en territorios petroleros” se articuló con la línea de investigación Narrativas, representaciones y tecnologías mediáticas de la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social de la Universidad Santo Tomás, en la medida en que se basó en el desarrollo de una narrativa contemporánea, como lo es el documental audiovisual. Este hizo visible y evidente la forma como un gremio femenino promovió el desarrollo social de su comunidad, desde la perspectiva de los derechos humanos, en El Morro, uno de los centros de mano de obra petrolera más importante del departamento colombiano de Casanare, como una apuesta por la inclusión laboral de las mujeres y por posicionarlas como agentes de cambio a nivel rural.

Así mismo, este proyecto audiovisual estructuró una realidad que, más allá de las certezas propias de la historia documentada, puso en diálogo las subjetividades de las protagonistas y la investigadora/documentalista como una forma de producción de conocimiento social basada en la reflexividad propuesta por Rosana Guber (2001), que además promueve audiencias críticas capaces de comprender cuál puede ser el lugar del empoderamiento económico de las mujeres dentro del cambio social y el desarrollo de los territorios.

El texto, dividido en cuatro capítulos, aborda en primer lugar los lineamientos de la investigación, haciendo énfasis en la descripción del problema, el análisis de antecedentes y el desarrollo de la propuesta metodológica. A continuación, narra el desarrollo del proceso a partir de los momentos de preproducción, producción y postproducción, detallando las acciones, oportunidades y

dificultades que la investigadora y su equipo de trabajo afrontaron. Por último, desarrolla las conclusiones del proyecto de grado, seguido de las referencias bibliográficas que enmarcaron todo el proceso de investigación.

Adicionalmente se adjuntan cuatro archivos: 1.) el Documental “Cuatro Golondrinas No Hacen Llover”, 2) el Tráiler, 3) la ficha creativa y 4.) el guion.

1. Lineamientos de Investigación

1.1. El problema

El departamento del Casanare apareció en el panorama nacional como ente territorial a partir de 1991¹. Sin embargo, pese a su juventud, en la década de 1990 se convirtió en propulsor del crecimiento económico de Colombia debido a la dinámica industrial de los hidrocarburos en su territorio que llegó a representar más del 50% de la producción petrolera de nuestro país entre finales del siglo XX y comienzos del XXI (DANE, 2012).

Demográficamente, el Casanare presentó un acelerado crecimiento poblacional, nutrido por un flujo desordenado de migrantes que se asentaron, sobre todo, en los centros poblados y ciudades. Fue así como el departamento pasó de tener una población total de 170.554 habitantes en 1985 a una población total de 356.479 habitantes en 2014 (DANE, 2015). Por su parte, el mayor saldo de migración neta (personas recibidas/personas expulsadas) se presentó, según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2010), durante el periodo 1990-1995 cuando se quintuplicó la tasa presentada 10 años atrás. Fue así como la explosión demográfica estuvo ligada a la explotación de los campos petroleros Cusiana (municipio de Tauramena) y Cupiagua (municipio de Aguazul), también descubiertos durante el mismo espacio de tiempo.

¹ Con la Constitución de 1991 los antiguos territorios nacionales se convirtieron en departamentos, entre esos Casanare el cual fue una intendencia durante varios años hasta ese momento de nuestra historia.

La colonización y configuración de las urbes o centros poblados fue protagonizada, tanto por pobladores del interior del país atraídos por la llegada de la industria, como por migrantes campesinos, también seducidos por el *boom* petrolero, que fueron ahuyentados del campo por la histórica crisis del sector agropecuario. Todo ello implicó un notable cambio en el rumbo social de estas comunidades y por supuesto, de sus dinámicas e interacciones (Roa, 2016).

Ahora bien, es importante tener en cuenta que el *boom* petrolero ha impactado de múltiples formas a las comunidades casanareñas, tanto en aspectos cuantitativos como cualitativos: el crecimiento económico permitió alcanzar algunos logros importantes (por ejemplo, la disminución del índice de Necesidades Básicas Insatisfechas, NBI), gracias al flujo de recursos provenientes de regalías. Sin embargo, pese a la mejoría, al contrastar el índice de NBI para el 2012 del Casanare (35,5%) con el nacional (27,8%), se hizo evidente que aún existía una brecha importante entre nación-región, representada por una franja considerable de la población todavía en condiciones de pobreza, con el agravante de que el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita del Casanare, para la misma época, superaba en cerca de cuatro veces el PIB per cápita nacional (DANE, 2012, Óp. Cit.).

Sumado a lo anterior, se sabe que el 13% de la población del departamento se encontraba en condición de miseria, de nuevo por encima de la media nacional (10%) (DANE, Ibíd.). Al respecto, lo cierto es que ambos datos indicaban cómo aproximadamente el 48% de la población del Casanare aún no accedía a los beneficios del innegable crecimiento económico regional; o al menos, cómo éste no se había visto reflejado en el mejoramiento de su calidad de vida.

Frente a la complejidad de los flujos migratorios, Dureau consideró que, aunque la bonanza petrolera sentó las bases financieras para que los municipios afectados enfrentaran los numerosos problemas sociales y urbanísticos derivados del auge de la extracción de hidrocarburos, en la práctica la gestión del ciclo petrolífero resultó ser muy inequitativa (2008). Fue así que aquellos seducidos o expulsados hacia los centros poblados (desplazados), fueron quienes padecieron las peores consecuencias de un crecimiento económico que no contó con el respaldo de un desarrollo social suficiente.

Por otro lado, en la medida que el PIB del departamento creció a tasas impresionantes, todas las relaciones de producción tradicionales de la región se transformaron súbitamente. Casi de un momento a otro, la economía regional empezó a girar exclusivamente en torno a la industria del petróleo, ya fuera por relación directa con la cadena productiva de los hidrocarburos o por servicios demandados por el sector. En todo caso, de manera rápida un territorio fundado sobre la agricultura y la ganadería de subsistencia se convirtió, casi exclusivamente, en uno petrolero (Roa, Óp. Cit.).

Este hecho es constantemente expresado por diferentes líderes y voces comunitarias de la zona, quienes afirman que los altos salarios ofrecidos por la industria petrolera hicieron prácticamente imposible a los productores agropecuarios competir por la mano de obra local, a la vez que desestimularon la actividad en la medida en que ya nadie, especialmente los jóvenes, quería trabajar la tierra, siempre menos rentable que el petróleo (Vargas, 1997).

Vale la pena mencionar que, aunque el de hidrocarburos es definitivamente más grande que todos los demás sectores, no es la actividad que más demanda mano de obra. Si bien es cierto que compañías como Equión² tienen políticas específicas orientadas a la contratación de mano de obra local no calificada, calificada y profesional y que exigen de sus contratistas el cumplimiento de dichas políticas, la actividad en sí misma no es gran generadora de empleo para la región (Roa, 2016). Por otro lado, de manera indirecta, el sector hidrocarburos en general, a través de los recursos girados por regalías y de la multitud de servicios demandados por los altos salarios petroleros, sí dinamiza la demanda de mano de obra de otros sectores, ya sea por parte de empresas regionales o establecimientos comerciales que a simple vista no tienen nada que ver con el petróleo.

Al respecto, Sánchez, Martínez y Mejía (2005) afirman que a mediados de la década de 1990 el empleo en el sector petrolero aumentó significativamente. Mientras que en 1993 los empleos en el sector no superaban el 1%, en 1996 el porcentaje se incrementó a un 20%, lo que significa que durante sólo 3 años se generaron 12.000 puestos de trabajo, de los cuales 8.000 fueron destinados a población casanareña. Sin embargo, para 1996, Tauramena, el municipio con mayor proporción de personas laborando en el sector petrolero, tenía el 52% de los cupos ocupados por hombres, y el 6.2% por mujeres; este último dato demuestra que el sonado *boom* petrolero beneficiaba a unos y no a otros. O mejor dicho, a otras.

²Equión es la empresa que compró los campos que habían sido asignados a la British Petroleum- PB en Colombia. Equión es 51% propiedad de Ecopetrol y 49% de Talisman.

Según el Ministerio del Trabajo (MinTrabajo, 2012) y sobre la base de datos de la Red Unidos, la Población en Edad de Trabajar (PET) ascendía cerca de 90.000 personas, de las cuales el 60,4% hacían parte de la Población Económica Activa (PEA); de éstos, el 74,2% se ocupaban principalmente como jornaleros (30%), empleados de empresas particulares (25%), empleados de servicio doméstico (14%) y empleados del gobierno (3%). Como independientes o trabajadores por cuenta propia se encontraba el 16% y en fincas propias o arrendadas, el 6%. Los desocupados, por su parte, representaban el 25,7% de la PET

Mientras tanto, de acuerdo con cifras de la Cámara de Comercio del Casanare (2005) el nivel de informalidad laboral en el departamento llegaba al 47,5% en 2005 y de esta cifra el 6,1% trabajaba en empresas familiares. El estudio menciona que, en la situación mencionada, los hombres laboran fundamentalmente en la construcción y en el agro (52,8%), las mujeres en servicios domésticos (35,7%), y adicionalmente un 19,5% se ocupan en labores ocasionales.

Al indagar por las causas de la informalidad en el sector agropecuario, los productores mencionan que, desde la llegada de la industria petrolera, se hizo imposible competir con los altos salarios que ésta ofrecía. Por esta razón, en la práctica se generaron dos economías sobre el mismo territorio: una próspera, derivada del sector hidrocarburos; y otra socavada, en donde cada vez es más difícil mantenerse a flote y son menores las garantías que se pueden ofrecer a los trabajadores. El resultado ha sido que los trabajadores prefieren esperar tres meses por vinculaciones laborales que fluctúan entre los 28 y 90 días mas a cambio de altos salarios, dejando a un lado otras labores de sectores como la construcción o la agricultura (Ministerio de Trabajo, Óp. Cit.).

En cuanto a la oferta laboral para puestos técnicos en la industria de hidrocarburos, esta va disminuyendo con el tiempo y solo vuelve a reactivarse cuando se descubre un nuevo yacimiento. Esta situación hace necesario construir todas las facilidades requeridas para la producción generando empleos temporales. Adicionalmente, si se tiene en cuenta que el sector petrolero en el Casanare prácticamente ha superado la etapa de exploración y que ha consolidado la etapa de producción, es natural que de manera cada vez de manera más acelerada, los cargos técnicos requeridos tiendan a desaparecer. Si a esto se agrega el salto tecnológico permanente de la industria de hidrocarburos y la automatización de muchas actividades de producción que antes desempeñaban obreros rasos, esta tendencia es también cierta para la mano de obra no calificada, lo cual hace el panorama aún más preocupante (Roa, 2016).

Por otro lado, el Ministerio del Trabajo (Óp. Cit.), valiéndose de cifras del Observatorio laboral para la educación del Ministerio de Educación, menciona que solo el 9.1% de los profesionales que trabajan en el departamento estudiaron en el Casanare, con un salario promedio de un millón y medio de pesos; mientras tanto, graduados en Bogotá son el 34,5% y su salario promedio es de dos millones y medio de pesos; el resto de profesionales son graduados de Boyacá, Meta y Santander en porcentajes del 28,7%, 8,2% y 6,8% respectivamente, y salarios que oscilan entre el millón ochocientos y los dos millones de pesos en promedio. Esta evidente diferencia entre la mano de obra profesional local y la foránea completa el escenario con un claro sesgo que desestimula la formación de capital académico en la región.

En cuanto a la caracterización económica del Casanare, se ha visto a grandes rasgos el enorme impacto que ha tenido la llegada del petróleo a la región en varios aspectos. En primer

lugar, la pérdida de importancia relativa del sector agropecuario, pese al aumento de la superficie cultivada, al volumen de las cosechas y al valor de la producción, impulsada específicamente por los cultivos de palma aceitera y de arroz seco mecanizado. Las economías familiares basadas en la agricultura han disminuido drásticamente, lo que permite intuir que no sólo se han transformado las costumbres agrícolas de la zona, sino las mismas dinámicas familiares que deben haberse fragmentado por temas de migración y el manejo de economías que responden a un orden mucho más individual (Dureau, Óp. Cit.).

En segundo lugar, en referencia al mercado laboral, es evidente que la industria petrolera ha tenido un fuerte impacto tanto en la oferta como en la demanda de este campo. A pesar de ser el principal renglón económico de la región, los hidrocarburos no generan empleo de manera proporcional a su importancia, ni garantizan los derechos sociales a todos los empleados que temporalmente prestan sus servicios. Sin embargo, es evidente que, si bien lo anterior es cierto, de otro lado tanto los servicios demandados por los trabajadores de la industria como los bienes y servicios que demanda la empresa, incluyendo las crecientes responsabilidades que conlleva para el Estado administrar mayores recursos, son fuentes innegables de empleo. Ante esto, Dureau afirma que la forma desordenada de este proceso y la falta de planeación derivan en una tasa de desempleo muy por encima de la media nacional (Ibíd.).

Adicional a esto, la Corporación Social para la Asesoría y Capacitación Comunitaria (COSSPAC), afirma que los conflictos laborales, sociales y armados se incrementaron en el sector. Fue así que a mediados y finales de los 90s las manifestaciones populares y los paros se desarrollaron en medio de un contexto donde el conflicto armado terminó influyendo en ellos y

amplificándolos notablemente. Los trabajadores comprendieron su lugar de poder en el flujo de las economías y aprendieron sobre sus derechos laborales, promoviendo paros en masa que impedían que el crudo fuera transportado a las zonas donde están ubicadas las refinerías, generando pérdidas multimillonarias para las industrias de los hidrocarburos. El sector petrolero, por su parte, ha tenido que acceder a gran parte de las demandas de los trabajadores, pues le resulta más económico suplir sus exigencias que permitir la retención del crudo. El Gobierno local, a su vez, incapaz de influir en las decisiones y en las condiciones laborales de estas empresas, redujo su presencia a su fuerza policial, a través de la cual protege los intereses de las grandes industrias de las exigencias socioeconómicas, aparentemente excesivas, por parte de sus trabajadores (CINCEP-COSPACC, 2009).

Todo esto demuestra la enorme dependencia que el departamento ha generado, para bien y para mal, hacia la industria petrolera. Sus oportunidades laborales implicaron un cambio en las dinámicas en que hombres y mujeres desarrollaban su vida laboral, comunitaria y familiar. No obstante, vale la pena precisar que las estadísticas no contemplan la dimensión de género y que por lo tanto invisibilizan el problema particular que viven las mujeres en este contexto. En cuanto a los hombres, debido a sus múltiples vinculaciones laborales, es claro que han accedido a trabajos remunerados que no son constantes, lo que plantea interrogantes sobre el manejo de su tiempo libre, la administración de mayores ingresos y sus prácticas de consumo, el mantenimiento o la transformación de sistemas productivos familiares, un posible incremento en su participación en el ámbito doméstico y familiar, un probable fortalecimiento de su liderazgo frente a la toma de decisiones sobre el desarrollo de sus comunidades, y una mayor comprensión y exigencia de sus derechos laborales y económicos.

Sin embargo, la pregunta por el lugar de las mujeres en el ámbito laboral es aún más ambigua, pues, aunque lamentablemente las cifras de empleo formal difícilmente las nombran, es claro que el porcentaje de cupos laborales que se derivan de la actividad petrolera es mucho menor para ellas. En ese sentido, no es claro si ellas participan o no de los beneficios laborales del mundo petrolero, en los servicios que demanda el sector (alimentación, hospedaje, limpieza, etc.), o si su ocupación sigue limitándose exclusivamente a la informalidad del sector doméstico o a los trabajos del hogar. Por otro lado, tampoco es claro el papel que ellas puedan estar teniendo en el desarrollo de sus comunidades, ni cuál es su nivel de acceso a sus derechos. Es evidente que existe un vacío en los estudios socioeconómicos del sector pues no sólo no las tienen en cuenta, sino que siguen subestimando e invisibilizando las tareas y esfuerzos que ellas desarrollan dentro del trabajo comunitario y del hogar.

En ese sentido, es posible que aquellos y aquellas que no han logrado vincularse al sector petrolero, o que no han sido visibilizados al hacerlo, encuentren sus derechos aún más vulnerados por el nivel de marginación y olvido al que han sido relegados. Es así que las mujeres, quienes aparentemente no tienen un rol productivo dentro del sector dominante de la región, pueden estar viendo vulnerados sus derechos sistemáticamente, y perdiendo su lugar dentro de la toma de decisiones sobre su territorio y por ende su desarrollo.

Vale la pena mencionar que Naciones Unidas y CEPAL (2014), aseguran que en Colombia el 26.3% de las mujeres de 15 años y más no cuenta con ingresos propios, mientras que el porcentaje en los hombres es de 10.4%, situación que condiciona especialmente la vida de las mujeres. Además, las mujeres rurales suelen tener menor acceso a empleos remunerados, (tanto agrícolas

como no agrícolas), que los hombres.

Por su parte, la Política Pública de Equidad de Género para las mujeres de Casanare (2018), afirma que esta cifra corresponde con la percepción de las mujeres del Departamento, pues uno de los problemas más mencionados en los escenarios de concertación, fue su dificultad para acceder a ingresos propios, impidiendo cubrir sus propias necesidades y las de sus familias. Es así que la dependencia económica de las mujeres, así como el desconocimiento de sus aportes, deslegitiman y subvaloran su papel, sus habilidades y potencialidades en cuanto a la toma de decisiones sobre asuntos familiares y comunitarios. Esto, a su vez amplifica su vulnerabilidad y dificulta la proyección de sus planes de vida.

Asimismo, la Política diagnóstica que en el Departamento no se han desarrollado estrategias que eliminen o minimicen los estereotipos que siguen limitando a las mujeres al ámbito doméstico, y que no promueven la corresponsabilidad en las actividades de cuidado y redistribución de tareas domésticas entre mujeres y hombres, de manera que ellas participen con mayor facilidad en escenarios de inclusión laboral, y empoderamiento político entre otros (2018). Ahora, aunque en la normatividad colombiana existe jurisprudencia que obliga a garantizar y promover los derechos laborales con enfoque de igualdad y equidad de género, no se han implementado acciones de socialización, ni ningún tipo de articulación estratégica que los promueva. Temas como inequidades en las condiciones salariales, carga y jornadas laborales poco dignas para las mujeres, acoso laboral, y acoso sexual entre otros, impiden el desarrollo social y económico de las mujeres. Vale la pena mencionar que tampoco se realizan seguimiento ni evaluaciones sobre el cumplimiento de estas normas (2018).

Resulta entonces fundamental contar con el análisis que hacen las mujeres de su propia

realidad y de los problemas que han impedido o facilitado la garantía plena o parcial de sus derechos y el alcance de una vida digna. Así las cosas, decidí orientar este proyecto de grado a la construcción de una pieza documental audiovisual que se enfocara en una historia de empoderamiento laboral femenino en una zona petrolera de Casanare que permitiera conocer, desde la voz de ellas, las dificultades y oportunidades propias de su realidad. Fue así como orienté mi pregunta de investigación de la siguiente manera: ¿Cómo hacer visible la forma como las mujeres de El Morro, uno de los centros de mano de obra más importante del departamento de Casanare, transformaron sus propias oportunidades laborales, durante el boom petrolero de su región? ¿Cómo se organizaron? ¿Cuáles fueron las principales dificultades que tuvieron que superar? y ¿Cuáles fueron los cambios más significativos que gestaron al transformar sus propias oportunidades laborales?

De responderlo, este proyecto podría constituirse en un insumo que influya en el empoderamiento de otros grupos de mujeres que aún no hayan accedido a sus derechos laborales, así como en el desarrollo o implementación de políticas públicas, o lineamientos de contratación local y Responsabilidad Social Empresarial (RSE) por parte de autoridades, compañías petroleras y otras organizaciones empresariales, que decidan promover nuevos escenarios y estrategias que otorguen visibilidad y participación laboral y económica a las mujeres que habitan territorios petroleros y rurales. Este proyecto también podría ser una oportunidad para que las organizaciones comunales revaloren el papel de las mujeres en el desarrollo de la comunidad, e impulsen la creación de estrategias que les faciliten el acceso a sus derechos y las motiven a alcanzarlos.

Vale la pena mencionar que son muchos y muy diversos los debates feministas que se han realizado sobre el desarrollo y que han generado importantes interrogantes políticos a los efectos

de un discurso androcéntrico que históricamente ha excluido sistemáticamente otros saberes y ha desplegado efectos de dominación importantes sobre el cuerpo, el habla y el sentir de las mujeres. Como en todo, hay varios tipos de feminismos. El de la Igualdad que propone igualdad de condiciones para hombres y mujeres, el de la Diferencia basado en la revaloración de lo femenino, el Radical que plantea una revolución de raíz, y el Ecofeminismo que parte de que la mujer y la tierra han sido explotadas (Lang, 2011).

Sin embargo, más allá de escoger una escuela feminista, este proyecto entiende la perspectiva de género como una categoría de análisis social que permita explicar cómo hombres y mujeres experimentan el mundo de formas diferentes, en lugar de asumir que el hombre es la medida de lo humano. En ese sentido, instalar preguntas, discusiones y nuevas narrativas que estimulen la comunicación y el cambio social, puede permitir a mujeres y hombres repensar y redefinir sus propias formas de ser y estar, para exigir las políticas que den respuesta a sus particularidades económicas, sociales y políticas. Esto permitiría aquello que propone la sociología de las emergencias, haciendo presente lo que está ausente, volviendo existente lo inexistente, y calificando y valorando aquello que ha sido descalificado y subvalorado, como una alternativa emancipadora (Prada, 2011).

En últimas, desmontar las relaciones de dominación y de explotación que se derivan de sistemas colonizadores y patriarcales, como lo es el contexto de producción petrolera, permitiría aportar a la visibilización de las relaciones sociales de dominio que responden a dicho orden, y por

ende a promover su transformación para constituir una sociedad donde la igualdad y los derechos humanos sean una realidad.

1.2 Los Antecedentes

Un estudio del Northern Alberta Institute of Technology (2002) sobre la participación de la mujer en la industria del petróleo y del gas a nivel mundial asegura que la presencia del empleo femenino en este sector era del 13%, lo cual demuestra que esta industria provee empleos casi exclusivamente dirigidos a hombres. Sin embargo, a pesar de que ellos han tenido un papel significativo en el petróleo y en general en los procesos extractivos, las mujeres siempre han sido parte de ella ocupando los diferentes roles que cada contexto socioeconómico les ha permitido asumir.

Por ejemplo, a mediados del siglo XIX en Asturias (España) existieron cientos de mujeres mineras que trabajaron en todas las actividades relacionadas con el carbón. Según Montserrat Garnacho (2000), tanto la migración como la explotación de minas fueron las opciones más comunes entre hombres y mujeres. Sin embargo, como se ha visto a lo largo de la historia, y no sólo en el caso de la minería, las condiciones laborales de mujeres y de hombres siempre fueron distintas, siendo las de las mujeres significativamente peores. En este caso, Garnacho (Ibíd.) asegura que las mujeres y las niñas resultaron ser de especial interés para las grandes compañías mineras, pues estas identificaron rápidamente que ellas, a diferencia de los hombres, no perdían jornales, no bebían ni se peleaban, se conformaban con medio salario y se podía prescindir de ellas sin que las organizaciones obreras le dieran importancia a este hecho.



Fotografía 1. Imagen de un grupo de mineros y mineras en Asturias España, publicada por Montserrat Garnacho.

Consecuencia de lo anterior y de otras historias más que se dieron a lo largo del tiempo, múltiples colectivos de mujeres en el mundo emprendieron luchas que se enfocaron en la búsqueda de condiciones de igualdad y equidad al interior de las industrias, incluida la minera, planteando giros iconográficos que demostraron una transformación de los símbolos y significados que giraban en torno a la situación de las mujeres en el sector de extracción de minerales. En Latinoamérica por ejemplo, Moema Viezzer visibilizó la lucha del grupo Amas de Casa del Siglo XXI en Bolivia, a través de la voz de Domitila Barrios de Chungara en el libro “Si me permiten hablar” (1977), el cual permitió la reconstrucción de símbolos y significados en cuanto al papel de las mujeres indígenas en la minas, pues por primera vez se hizo una narración en la que ellas dejaron de ser sujetos pasivos y víctimas de una industria opresora, para convertirse en sujetos activos del cambio social.



Fotografía 2. Domitila Barrios de Chungara (con micrófono), líder del grupo Boliviano de Amas de Casa del Siglo XXI. Fotografía tomada de <https://u.osu.edu/kigerdomitila/achievements/>

Ticona (2012) resalta el gran aporte de Domitila, no sólo por su fuerte y valiente activismo, sino también por la documentación de su historia en dos libros que nos permitieron escuchar su voz. En ellos Domitila, representante del Comité Amas de Casa de Siglo XXI, esposa de un trabajador minero y madre de siete hijos, expone las condiciones laborales de los hombres y de las mujeres que trabajaban en las minas de Bolivia, planteando que la liberación de la mujer estaba íntimamente ligada a la liberación socioeconómica, política y cultural del pueblo.

A mediados de la década de 1960, Bolivia se encontraba bajo la dictadura de René Barrientos Ortuño; el sector productivo minero había sufrido drásticos cambios y golpes dentro de los que se destacaban el paso de los Barones del Estaño a la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), la rebaja de salarios y el fortalecimiento de las cooperativas del oro. El país contaba con más de 67 cooperativas mineras y con la Federación Regional de Cooperativas Minera Auríferas de la Paz FERRECO. Aunque los principales historiadores que documentaron aquellos sucesos en Bolivia declararon como protagonistas a los hombres mineros, las mujeres también escribieron su propia historia (Alfaro, 2015).

Según Viezzer (Óp. Cit.), Domitila demostró en su narrativa que todas aquellas injusticias relacionadas con los turnos, los horarios, las remuneraciones, el esfuerzo físico, el riesgo y el tipo de trabajo de los hombres mineros, afectaba directamente la vida de las mujeres quienes eran sus madres, esposas, hijas y/o hermanas. En ese sentido, ellas debían transformar sus lógicas de descanso, cocina, trabajo, cuidado de los hijos, y ahorro. En palabras de Domitila: *“Todo esto muestra bien claro cómo al minero doblemente lo explotan, ¿no? Porque, dándole tan poco salario, la mujer tiene que hacer muchas más cosas en el hogar. Y es una obra gratuita que le estamos haciendo al patrón, finalmente, ¿no?”* (Viezzer, 1977, p.24).

Con el tiempo, las mujeres que vivían en las minas se organizaron para reclamar por la vida, la salud y la libertad de los mineros y de sus dirigentes. Aunque en el camino tuvieron que enfrentarse incluso al rechazo de sus mismos compañeros, lograron consolidar sus propios espacios de participación que más tarde serían apoyos definitivos, no sólo para las mujeres de la mina, sino también para los hombres. La Federación de Madres de Familia de las Minas, y el Comité de Amas de Casa del Barrio Siglo XX son claros ejemplos de Viezzer (Ibíd.) para demostrar la importancia de las figuras organizativas dentro de los procesos locales de cambio social. Muestra de su éxito fueron los acuerdos relacionados con la libertad de sus compañeros cautivos, el pago de salarios para los trabajadores, el abastecimiento de las tiendas de abarrotes y la dotación de medicinas a los hospitales que atendían los casos de la mina. Además, gestionaron indemnizaciones, cupos laborales para viudas, la vigencia de los sindicatos, el rechazo a las medidas adoptadas por el gobierno boliviano en noviembre de 1974 y solidaridad con los presos políticos y exiliados.

Por otro lado, Elizabeth Peña (2011) en su análisis sobre las mujeres en la minería de Ecuador resalta el caso del Distrito Minero Ponce Enríquez al Sur del Ecuador donde viven aproximadamente 2.000 familias de pequeños mineros, y donde se constituyó la Cooperativa Minera “Bella Rica” conformada por 141 socios, de los cuales 33 son mujeres y 118 hombres. Las “Jancheras”, nombre que se les da a las mujeres que se dedican a la selección de minerales, llegan a los centros mineros por acompañar a sus maridos, escapar de la violencia o del abandono familiar, o simplemente por huirle a la miseria. Ahora bien, en Bella Rica no todas las mujeres están organizadas. Por un lado está el Grupo Solidario de jancheras SOMINUR con aproximadamente 15 mujeres, y por otro Las Jancheras Seis de Mayo con 11. Sin embargo, Peña plantea que estos grupos aún deben potenciar más su participación en la vida política y social del centro, pues ellas aún no han adquirido una completa conciencia de las creencias y valores a las que son sometidas por su sexo, del peso económico que recae sobre sus hombros, y de su importancia en la comunidad al representar el 50%. Para Peña *“cuando las mujeres participan se pone en movimiento una poderosa fuerza de cambio social para la construcción de una sociedad verdaderamente democrática”* (Peña, 2011, p.28)

En ese sentido, aunque los factores económicos, sociales, psicológicos, políticos y de tiempo son las principales razones que impiden una amplia participación femenina en las organizaciones, estas últimas son necesarias a la hora de constituir espacios propios donde analizar problemas comunes, aumentar la autoconfianza, y planear estrategias para cambiar su situación (Peña, 2011). En conclusión Peña plantea que con el simple incremento de la participación de otras mujeres, se hace posible mejorar su bienestar, pues mientras esto no suceda no hay cabida a algún tipo de cambio.

Felipe Pigna (2011) por su parte, enfatiza la importancia que implica preguntar y escribir la historia en clave de una epistemología y metodología de género, pues analizar la historia de las mujeres desde allí, es la única forma para narrarlas en su diversidad como hacedoras de una historia local y nacional.

1.3 La propuesta Metodológica

Este proyecto se realizó con base en una investigación cualitativa o fenomenológica, ya que, como lo plantea Ezequiel Ander-Egg (2011), mediante esta se obtiene información de manera inmediata y personal, a través de técnicas que permiten el contacto directo con la comunidad y la realidad que se quiere conocer. Adicionalmente, se adoptó una metodología etnográfica, de manera que fuese posible comprender la organización y construcción de los significados que las mujeres y hombres de la comunidad de El Morro le han otorgado a los diferentes momentos y actores de su propia historia y contexto (Guber, 2001). De esta forma, la metodología permitió indagar en aquello que la gente hacía o había dejado de hacer (es decir, sus prácticas) y en los significados que le otorgaban, de manera que se pudiese identificar la historia de las mujeres, sin perder de vista cómo ellas, e incluso otros, la interpretaban (Restrepo, 2011).

Las técnicas empleadas durante el proceso de investigación fueron la observación participante, la fotografía, los recorridos o mapas hablantes, y las entrevistas semiestructuradas.

La observación participante se basó en el contacto directo entre la investigadora, algunas mujeres y hombres de El Morro y la cotidianidad de la comunidad en general. Fue así como se propuso obtener información sobre la forma en que mujeres y hombres vivían y experimentaban sus propios contextos (Restrepo, *Ibíd.*), y los significados que le otorgaban a estos. En esta medida se observaría cómo se hacen las cosas en El Morro, quiénes las realizan, cuándo, dónde, y bajo qué condiciones, etc. Gracias a esto, se tuvo la oportunidad de testimoniar las realidades de las mujeres, a través de la observación sistemática de todo lo que acontecía, y de la participación activa en varias actividades cotidianas, e incluso poco frecuentes, de la comunidad. Esta técnica,

además, permite facilitar la construcción de la estructura narrativa y el tratamiento audiovisual del documental, pues posibilita definir cuáles podrían ser los lugares, los momentos, los tonos y los protagonistas estratégicos para rodar las entrevistas, e incluso para narrar simbólicamente el contexto en el que se enmarca la historia documentada.

Las entrevistas semiestructuradas, permiten formular una serie de preguntas abiertas con las que se puede plantear, más que una conversación enmarcada en respuestas descriptivas, un diálogo que intercambie significados y permita comprender con detalle las percepciones y valoraciones de los entrevistados sobre situaciones pasadas, presentes, e incluso futuras (Restrepo, *Ibíd.*). Estas entrevistas son una herramienta para instalar preguntas sobre los oficios, saberes, emociones, y relaciones de poder de las mujeres de El Morro, entre otras cosas.

Los recorridos por el pueblo de la mano de diferentes personas de la comunidad permiten identificar los escenarios significativos de sus propias historias y la forma como las relaciones de poder se expresan a través de ellos. De esta forma es más fácil construir con mayores detalles símbolos, significados, y sensaciones a partir de sus historias (qué pasaba, cuándo y en dónde), actores (quién estaba o no, dónde, quién hacia qué, cómo y en dónde), e incluso resistencias (quién hizo o no hizo, por qué, y cómo) (Restrepo, *Ibíd.*).

Adicionalmente, se hizo uso de la fotografía antropológica y de archivo como fuente de investigación, pues daría cuenta de quiénes eran las mujeres de El Morro, y rescataría algunas de las imágenes del pasado que pueden visibilizar o incluso invisibilizar su papel en la historia de la transformación de las oportunidades laborales del poblado. Este proyecto además planteó la

fotografía como una herramienta de investigación protagónica que se constituyó no solo en el punto de partida, sino también en parte del resultado final. Siendo esto así, la fotografía (Sánchez, s.f.) se entiende como una herramienta, tanto para hacer descripciones sistemáticas del universo de investigación, como para documentar las relaciones sociales y servir de instrumento estratégico para la elaboración de preguntas y conclusiones visuales.

Vale la pena resaltar que el proyecto se articuló a un proceso de producción audiovisual, definiendo tres momentos durante los que se aplicaron las técnicas definidas para desarrollar el proceso etnográfico: 1) la preproducción, 2) la producción y 3) la postproducción. Durante estas etapas se planteó el reto de aprender haciendo, y de darle cabida a la reflexividad, entendiendo esta como el vínculo del investigador con el mundo empírico, que hace posible coproducir conocimiento social y reflexión crítica (Guber, 2001)

La preproducción, uno de los procesos más importantes de un proyecto de producción audiovisual, fue el momento para aplicar las técnicas de observación participante, los recorridos, la fotografía y algunas entrevistas semiestructuradas. Este proceso permitió concebir la historia que narraría el documental, el estudio de contexto, el diseño de instrumentos, el *scouting* (identificación de lugares de rodaje), el análisis y la definición de la estructura narrativa, el tratamiento audiovisual y el guion.

En un segundo momento se desarrolló la producción gracias a la cual se hizo el levantamiento de la información requerida para responder la pregunta de investigación, aplicando las entrevistas semiestructuradas. Además, este fue el período para la construcción audiovisual

del universo simbólico de El Morro, el cual habría sido identificado durante el proceso de pre-producción.

Por último se llevó a cabo la postproducción, momento en el que se organizó, seleccionó y priorizó la información obtenida (fotografías, entrevistas y videos) a través de un montaje audiovisual con base en un guion establecido, de manera que se narrara una historia que respondiera la pregunta de investigación y reconstruyera los símbolos y significados identificados durante la preproducción y producción del documental. Una vez se finalizó el producto audiovisual, se realizaron diferentes socializaciones ante la comunidad de El Morro y algunos tomadores de decisiones e influenciadores de índole gubernamental, empresarial y comunitaria, con el fin de incidir en la creación de oportunidades que fortalezcan el acceso de las mujeres a sus derechos laborales y su participación en el desarrollo de su comunidad.

2. Reporte del proceso

Durante el primer semestre del 2014 me encontraba en Yopal, capital del departamento del Casanare, contratada en un proyecto ejecutado por la Asociación de Becarios de Casanare- ABC, orientado a analizar los impactos sociales de las actividades de una compañía petrolera sobre El Morro, principal zona de influencia de su operación, y uno de los mayores centros de mano de obra petrolera del Casanare. Fue así que terminé organizando varias reuniones con diferentes grupos de dicha comunidad, conversando con ellos sobre los impactos positivos y negativos que habían percibido en su territorio durante los últimos 25 años por cuenta de la mencionada compañía. A una de estas reuniones asistieron solamente cuatro personas, todas mujeres. No lo planeamos así, sin embargo, la coincidencia me mostró una perspectiva reveladora.

La reunión duró más de dos horas. Hablamos de riquezas, derechos laborales, agua, infraestructura, conflictos, inversión social y liderazgo. Sin embargo, en mi mente quedaron resonando algunos momentos de la conversación. Todas aquellas mujeres eran técnicas o profesionales. Todas lideraban o habían liderado algún tipo de organización social. Y todas, aunque analíticas y directas, aparentemente no habían reflexionado sobre el papel de las mujeres en el desarrollo de su comunidad ni en la relación que habían tenido con el famoso “boom” de la industria petrolera.

Al parecer, la historia del petróleo en El Morro había sido protagonizada por hombres. Tanto en las comunidades como en la compañía, los líderes y referentes más visibles eran ellos. Busqué en diferentes estudios socioeconómicos realizados en la zona cuál había sido el papel de

las mujeres en el desarrollo del Morro y cuál estaba siendo su participación laboral en el *boom* petrolero. Sin embargo, estas las hacían invisibles en la medida que ellas difícilmente aparecían en los textos, en las estadísticas o en los indicadores socioeconómicos.

Entendiendo esto, empecé a tejer la estrategia que me seduciría a lanzarme a la aventura de la producción de un documental que, además de permitirme conocer el papel de las mujeres de El Morro en la transformación de sus condiciones laborales, las visibilizaría como hacedoras ejemplares de su historia y de su propio cambio social, desde la increíble complicidad que sólo la comunicación y las nuevas narrativas pueden hilar.

Confieso que en un primer momento no sabía cuál era la historia que quería narrar. Sin embargo, en mí se había generado una pregunta por la participación de las mujeres de El Morro en las nuevas condiciones laborales de la zona que quería empezar a responder. En la medida en que no encontraba mayor información sobre ellas en ningún estudio, me di cuenta que era inminente dar inicio a un largo trabajo de campo que me permitiera conocerlas y así delimitar mi pregunta de investigación y, por lo tanto, definir cuál era la historia que me propondría narrar. Fue así que desarrollé el anteproyecto, me mudé a Yopal, y definí un primer plan de trabajo que me permitiera delimitar mejor mi interrogante principal y de esta manera plantear con mayor claridad los objetivos y diferentes pasos de mi proyecto.

En el siguiente reporte, narraré la historia del desarrollo de este proyecto de investigación, la forma como afronté los diferentes obstáculos que se presentaron en el camino, las razones detrás

de cada una de mis decisiones, y los aprendizajes más significativos que esta experiencia me dejó a mi y al equipo de trabajo que me acompañó.

2.1 La Preproducción

2.1.1 El Morro

He conocido El Morro de varias formas. He leído informes, estudios y libros. Sin embargo, pude articular y profundizar aquello que sabía gracias a los recorridos, las conversaciones, el proceso de observación y, particularmente, las fotografías que encontré en los álbumes familiares de algunas mujeres que vivían allí.

El Corregimiento de El Morro queda a 20 minutos de Yopal; ambos lugares están unidos por una vía pavimentada que acompaña la rivera del Río Cravo Sur. El Morro está constituido por 17 veredas de las cuales una es su centro poblado. Este, también de nombre El Morro, fue el foco de mi proyecto. El Morro cuenta con aproximadamente 400 casas organizadas en 9 barrios alrededor de un parque principal donde se encuentra su iglesia, el Centro Administrativo del Morro (CECAM), algunas casas de los fundadores y uno que otro estadero donde se puede comer diariamente carne a la llanera; también hay una carnicería, una panadería, un hotel, una cafetería, una tienda de cerveza, un billar y un lote en ruinas donde todos los domingos se ubica el mercado campesino del corregimiento. El Morro está rodeado de montañas porque está ubicado en el piedemonte de la Cordillera Oriental, justo antes de que se desplieguen las imponentes sabanas casanareñas. Por el norte, a una hora de camino, colinda con Labranza Grande, un municipio de Boyacá de donde proviene la mayoría de los fundadores del pueblo.



Fotografías 3 y 4. La placita campesina y el parque principal de El Morro. Imágenes tomadas por Natalia Roa López.

Demográficamente, el Casanare tuvo un crecimiento poblacional acelerado, nutrido principalmente por migrantes que llegaron atraídos por el *boom* petrolero. Fue así como el Morro pasó de tener 348 habitantes en el año 1991 a más de 1360 en 2015, multiplicando su población casi cuatro veces en escasos 25 años.

Durante la década de 1990 El Morro fue conocido por ser una zona inmersa en diferentes conflictos entre grupos paramilitares, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), la compañía petrolera BP, el Ejército Nacional, y la Asociación Comunitaria para el Desarrollo Agroindustrial y Social del Morro y sus 17 veredas (ACDAINSO). Esta última entidad tenía como fines principales exigir la pavimentación de la vía Yopal-El Morro, acceder a oportunidades laborales para personal local y gestionar inversión social para las comunidades del corregimiento.

Durante dicha época, los conflictos entre esta diversidad de actores tuvieron como resultados paros, tensiones y amenazas, así como varios asesinatos, desapariciones y secuestros de

líderes y directivos de la compañía; estos hechos hoy en día continúan bajo investigación (CINEP - COSSPAC, Óp. Cit.). Sin embargo, tras un largo paro organizado por ACDAINSO durante la década de 1990, la petrolera y la comunidad conciliaron y acordaron la pavimentación de la vía secundaria que hoy en día conecta a El Morro con la Marginal de la selva, vía principal de Casanare. Adicionalmente, las partes pactaron la asignación de todos los cupos de mano de obra no calificada para la comunidad local y grandes inversiones sociales (El Tiempo, 1994).

Fue así como El Morro pasó a ser uno de los territorios con mayor inversión social por parte de una compañía petrolera. Al respecto, recientemente Suversión (2017) afirmó que en sólo 5 años la Compañía Equión destinó a este corregimiento el equivalente al presupuesto de 20 años del municipio La Salina. De la misma manera, El Morro se convirtió en uno de los centros de mano de obra petrolera más importante del Casanare y, ante los ojos de los foráneos, en uno de los territorios más conflictivos e influenciados por los grupos armados de izquierda presentes en la zona.



Fotografías 5 y 6. Imágenes de paros realizados por la comunidad de El Morro en cabeza de sus organizaciones comunitarias. Imágenes cortesía de Nohora Céspedes.

Narrar audiovisualmente un territorio abre un universo de posibilidades descriptivas y significantes que permiten explorar los íconos materiales y auditivos de un lugar, en tanto objetos insertos en diversas tramas narrativas (Alexander, 2005). En ese sentido, durante los recorridos planeados encontré en El Morro varias de ellas pues allí, 25 años después de la llegada de la petrolera, las lógicas e imágenes cotidianas han mutado, mezclando indiscriminadamente tradiciones y objetos de guerra, campesinos, boyacenses, llaneros, petroleros, masculinos y femeninos. En ese sentido, aunque desapercibido para algunos, el pueblo está lleno de símbolos de este mestizaje socioeconómico y cultural que permite que en una esquina coexistan, sin mayor atención, un horno de leña, un *manlift*³ y una manga de coleo⁴; o una cancha de fútbol sintética, junto a una cancha de basquetbol cubierta, y un gimnasio de *parkour*⁵, iluminados por la flameante luz de una tea.



Fotografías 7 y 8. Imágenes de la carretera vía al Morro y de la tea sobre la cancha de fútbol. Fotografías tomadas por Natalia Roa López.

³ Un Manlift es un equipo de trabajo en altura que permiten desplazarse lateralmente y hacer giros en 360 grados de derecha a izquierda, permitiendo llegar a largas distancias fuera del eje de la máquina.

⁴ Una manga de coleo es el escenario para practicar “coleo”, un deporte propio de Colombia y Venezuela relacionado con la ganadería.

⁵ El parkour es un deporte de origen francés popularizado en los años 90 centrado en la capacidad motriz que desarrolla una persona para trasladarse de un punto a otro con la asola ayuda del cuerpo.

Las vías de El Morro son como galerías artísticas llenas de significados en donde a través de sus carteles, (aquellos que invitan a denunciar la extorción de grupos armados ilegales, que advierten propiedad privada de una petrolera o edificaciones construidas por ella, que promueven la elección de hombres aspirantes al consejo o que previenen el paso de ganado y el riesgo por tráfico de transporte pesado), es posible detectar gran parte de la trama política, social y económica del territorio. También existen lugares tradicionalmente masculinos como la manga de coleo, la plazoleta del parque principal, la cancha de fútbol e incluso la corraleja⁶. En últimas, comprender las fuerzas simbólicas de El Morro haría posible definir la experiencia estética y narrativa que más adelante se propondría en el documental.



Fotografías 9 y 10. Imágenes de la manga de coleo y la corraleja de El Morro. Fotografías tomadas por Natalia Roa López.

2.1.2 La comunidad y yo

⁶ La corraleja es un escenario redondo, cuyo centro es el lugar donde se lidian toros.

No fue fácil dar inicio al plan de trabajo. Mi primer obstáculo fue encontrar una comunidad en la que reinaba una cultura de desconfianza, interés económico e individualismo que dificultó y alargó la aprobación del anteproyecto por parte de la Junta de Acción Comunal del lugar (JAC). Su presidente se rehusaba a reunirse conmigo y, aparentemente, sin su aprobación sobre mi proyecto no lo podía ni debía ejecutar. Al parecer, existe la creencia de que las personas ajenas al corregimiento sólo nos relacionamos con El Morro bajo un interés económico e individualista. Sin embargo, gracias a un grupo de mujeres que se había organizado en un Fundación local llamada Las Heliconias pude dar inicio al proceso. Ellas se interesaron en mi anteproyecto y se comprometieron a ayudarme. Sólo les tomó un par de días conseguir la aprobación del presidente de la JAC y así pude dar inicio al trabajo de campo.

Empecé un proceso de encuentros y entrevistas inicialmente con las mujeres de la Fundación, lo cual me permitió empezar a indagar en las diferentes microhistorias que componían cada una de sus vidas. Cada vez que me entrevistaba con una mujer, esta me contactaba con otra, y está a la vez con otra. Fue así como el proceso empezó a fluir con mayor facilidad y poco a poco empecé a delimitar mucho mejor mi pregunta de investigación. Fiel a mi interés personal por hacer del proyecto una apuesta fotográfica y audiovisual desde su inicio, decidí hacer el cierre de cada una de las entrevistas con dos fotografías: una instantánea que les regalaba explicando que el proyecto era principalmente para ellas; y una segunda, digital, en la que ellas, afuera de sus casas sostenían la instantánea inicial, expresando simbólicamente su aprobación para hacer visible su historia y para que yo la contara.



Fotografías 11, 12, 13 y 14. Imágenes de las mujeres entrevistadas confirmando su interés por hacer visible su historia. Fotografías tomadas por Natalia Roa López.

Por otro lado, empecé a asistir como fotógrafa voluntaria a diferentes eventos que se realizaban en El Morro, convirtiéndome con el tiempo en la fotógrafa, la periodista o la *paparazzi* del pueblo, como hoy algunos me llaman. Esto me permitió ser una observadora participante y tener acceso a los encuentros de sus habitantes, a sus celebraciones y a sus fiestas, tanto públicas como privadas. Fue así como empecé a comprender aquello a lo que le daban valor y aquello que condenaban. Desarrollé y afiné mi rol como observadora conociendo, algunas veces en silencio y otras con algarabía y opinión, a los y las diferentes líderes del sector y en general la forma como la comunidad se relacionaba, tomaba decisiones, se silenciaba o participaba y, por supuesto, los significados que le otorgaba a los diferentes símbolos de su historia y vida cotidiana.

Hacer recorridos acompañados se hizo costumbre, lo que me permitió conocer los símbolos que habitaban en sus monumentos, en sus calles y en sus esquinas, así como aquellos que habitaban en la privacidad de sus casas y cuartos. Por supuesto, el afecto hizo parte de esta nueva relación, ya que no sólo fueron ellas y ellos quienes abrieron sus vidas para mí, sino que yo también lo hice para ellos.



Fotografías 15, 16 y 17. Imágenes de diferentes eventos y celebraciones en El Morro. Fotografías tomadas por Natalia Roa López.

Con el tiempo también empecé a compartir con ellos mis fotografías, ya fuera a través de impresos o de las redes sociales. No tomó mucho tiempo para que las mujeres también empezaran a hacerlo conmigo pues empezamos a construir relaciones de confianza y a comprender mejor mi constante interés por la historia y los cambios laborales del pueblo. También me reuní con varias mujeres del pueblo (muchas de ellas líderes), quienes me guiaron a las más antiguas del lugar y quienes me compartieron sus álbumes fotográficos y las historias que se desprendían de cada una de sus fotografías; ellas, además, me permitieron re-fotografiarlas. En muchas ocasiones, los hombres (sus esposos, hermanos y padres) también nos acompañaron, enseñándome orgullosamente cuál había sido su papel en cada una de las imágenes, que por lo general eran protagonizadas por ellos.



Fotografías 18, 19 y 20. Imágenes de El Morro en el esplendor del Boom petrolero. Fotografías de Natalia Roa López.

Es importante resaltar que aunque mis primeras y principales relaciones se establecieron con las mujeres de El Morro, también generé acercamientos y relaciones con hombres, jóvenes y niños, lo cual me permitió tener un panorama mucho más integral a la hora de conocer la historia, la estrategia narrativa y la estética que desarrollaría a lo largo del documental.

2.1.3 Definiendo una historia para contar

Identifiqué varias historias que me permitieron comprender el papel de las mujeres de El Morro en la transformación de las oportunidades laborales de la comunidad y por supuesto de ellas mismas. Sin embargo, sin desconocer del todo las otras, centré mi atención en la historia de la creación del gremio laboral femenino el cual obtuvo, sin lugar a duda, los resultados más significativos a nivel de la transformación de sus propias oportunidades laborales.

La primera historia que identifiqué fue protagonizada por Fanny Núñez, Flor Delia Fernández y Alicia Merchán, entre otras, quienes fueron las primeras mujeres en ser parte de la organización comunitaria del Corregimiento llamada ACDAINSO en la década de los 90's. Ellas fueron parte de las protagonistas que gestaron la estrategia para negociar con la compañía petrolera British Petroleum-BP la asignación de la totalidad de los cupos laborales de mano de obra no calificada a la comunidad del corregimiento, y la pavimentación de la vía entre otros temas. Lamentablemente, una vez estos cupos fueron asignados a la comunidad, los hombres los acapararon sin mayor discusión bajo la creencia de que las mujeres debían ser protegidas de un contexto que al ser tan masculino, representaba un riesgo para ellas, y para la unidad y la tradición familiar y comunitaria.

La segunda historia fue protagonizada por dos asociaciones de mujeres que decidieron gestionar diferentes capacitaciones y recursos para incentivar el emprendimiento de las mujeres del pueblo en oficios como modistería, panadería y gastronomía. La Asociación de Señoras de El Morro (ASODASNO) y la Asociación de Mujeres Progresistas de El Morro (ASOMUPRO)⁷, asociaciones constituidas entre finales de los 90's y el 2000, aunque fueron las primeras en gestar estrategias para que las mujeres del pueblo desarrollaran sus propias oportunidades laborales, tuvieron resultados muy importantes, aunque con un corto aliento. Dentro de sus resultados, sobresalió la creación de una panadería, y de algunos negocios familiares y unipersonales que se constituyeron en un paso decisivo para que las mujeres comprendieran la importancia de conquistar el mundo laboral y la independencia económica.



Fotografías 21, 22, 23 y 24. Luz Marina Torres, Rosa Pérez, Gloria Pérez y María Holguín, gestoras del gremio femenino de El Morro. Fotografías tomadas por Natalia Roa López.

En la tercera historia, y foco principal del documental, Luz Marina Torres, María Holguín, Rosa Helena Pérez y Gloria Pérez lideraron el proceso de conformación de una agremiación laboral femenina que logró que actualmente más de 350 mujeres de El Morro tengan acceso a cargos, funciones y salarios del sector petrolero que solían ser del dominio exclusivo de los hombres.

⁷ Aunque fueron más de una decena de mujeres quienes fueron parte de estas Asociaciones se contó con los testimonios de Daniela Rodríguez, Luz Marina Pérez (ambas aparecen en el documental), Nohra Céspedes, y Luz Marina Torres.

Además, gracias a dicha iniciativa, hoy en día las mujeres del pueblo trabajan en otros sectores económicos, sin que su participación en el mundo laboral sea cuestionado o satanizado por los líderes ni por la comunidad.



Fotografía 25. Reunión del gremio de mujeres de El Morro. Fotografía tomada por Natalia Roa López.

La cuarta historia es protagonizada por Lucero Acero, una mujer que recientemente lideró el grupo de profesionales de El Morro, el cual gestionó que la compañía petrolera Equión y sus contratistas otorgaran alrededor de 62 cupos laborales a un grupo de aproximadamente 120 profesionales, técnicos y tecnólogos morreños; destacándose que la mayoría de profesionales de este grupo son mujeres.



Fotografía 26. Lucero Acero (con micrófono), líder del grupo de profesionales y de la Expoferia de El Morro. Fotografía de Natalia Roa López.

Por su parte, iniciativas más recientes como la Expoferia Campesina, Cultural y Turística de El Morro, y la Placita Campesina, ambas con un indiscutible liderazgo femenino, se encuentran impulsando creativamente el turismo y el campo, dinamizando innovadora y constantemente la economía local, y abriendo nuevas oportunidades laborales tanto para si mismas, como para otros.

Gracias a estas historias comprendí que las mujeres de El Morro, a pesar de que no aparezcan en los estudios socioeconómicos del sector ni que ocupen la mayoría de los cupos directivos de las Juntas de Acción Comunal del corregimiento, han sido y siguen siendo una pieza fundamental en las estrategias de dinamización laboral, económica y de gobernanza de su territorio.

2.1.4 Formas para contar audiovisualmente esta historia

Definir la forma como contaría esta historia fue posiblemente uno de los momentos más complicados del proyecto. Nunca antes había escrito un guion y mucho menos había definido la estructura narrativa o el tratamiento audiovisual de un documental. El reto de este proyecto lo constituyó mi capacidad de aprender haciendo y de entender, sentir y poner a dialogar audiovisualmente el entramado de narrativas y significados que las mujeres y hombres de El Morro, los futuros espectadores del documental, y yo, tejíamos alrededor de esta historia.



Fotografía 27. Imagen del Timeline del documental. Fotografía tomada por Natalia Roa López

Para esto fue necesario observar diferentes documentales, así como todas las fotografías que había estado colectando durante los recorridos, las entrevistas y los ejercicios de observación participante. Decidí entonces inspirarme en la hermosísima apuesta fotográfica de *La Sal de la Tierra* de Wim Wenders y Juliano Ribeiro Salgado, en la practicidad narrativa del documental *Hellas Hell* de Pecot y Peñate con el uso de video y la fotografía documental, y en el uso de la fotografía de archivo del documental *Now* de Santiago Alvarez.

Wallace (2014) afirma que, al no darnos cuenta de nuestros sesgos ideológicos, no estamos listos de tener discusiones políticas de altura. En ese sentido, en un ejercicio de autoexamen, reconocí que en el documental no sólo se pondrían en juego las narrativas y significados de las mujeres, los hombres del pueblo y la petrolera, sino que las mías, desde el rol de documentalista, inevitablemente también lo harían. A fin de cuentas, el propósito y la perspectiva de la historia la estaba asignando yo. Esta conclusión me llevó a tomar un lugar visible en el documental, de tal manera que mi presencia, mi mirada y mi voz quedaran al descubierto, en diálogo consciente y abierto con los actores de la historia y con los futuros espectadores del documental. En ese sentido,

decidí incluir mi presencia en el documental, desde mi rol como fotógrafa y observadora de la historia.

Por otro lado, comprendí que establecer el propósito del documental no era otra cosa que definir su apuesta política y ética. En ese sentido, decidí que mi intención no podía ser meramente descriptiva y que, más allá de narrar la decisión de las mujeres al organizarse y transformar sus condiciones laborales, debía profundizar en los significados que tenía para la comunidad, las familias, y por supuesto para ellas, el hecho de vincularse con la nueva economía del pueblo a través de la inclusión laboral. En otras palabras, el sentido de este documental se enmarcó tanto en las razones por las que para ellas fue tan grave o tan “jodido” permanecer en la situación en la que estaban, como en los significados que este cambio tuvo en la transformación de sus planes de vida, el bienestar de sus familias, el éxito de las empresas y el desarrollo de su comunidad. El documental debía adquirir un énfasis en aquello donde la historia toma sentido para todos, al punto de validar en colectivo la decisión de liderar una revolución local.

La refusión, según Alexander (Óp. Cit.), es la capacidad de construir la ilusión de un nosotros. Lograrlo es el reto de cualquier obra. En el caso de este documental debí hacerlo asegurándome de cumplir con todos sus componentes (autor, representación colectiva, medios de producción simbólica, puesta en escena, poder social y audiencia). Sin embargo, partiendo de la importancia que tiene el hecho de que la audiencia se vincule emocional y/o racionalmente con la obra, decidí que debía identificar una narrativa posible donde la historia de las mujeres se pudiese encontrar con la de los otros. Mi apuesta entonces se dirigió a conectar o a generar simpatía en una audiencia hacia unas mujeres que buscaban cambiar sus condiciones laborales, a pesar de que

no las conocían y no habían interactuado con ellas como lo había hecho yo. Pues bien, mi solución se basó en incluir en el documental testimonios donde ellas mencionaran aquello que se estaban jugando al quedar por fuera de la economía de su pueblo pues, ¿quién no se ha sentido excluido en su vida de alguna manera? Así le aposté a que la audiencia se conectara con la historia pues le atribuiría un significado emocional y racional al hecho de organizarse en pro de obtener un nuevo estatus.

Por otro lado, con el ánimo de hacer comprensiones más profundas sobre la forma en que las mujeres del pueblo vivieron el proceso de transformación laboral, diseñé las entrevistas de manera tal que en estas no sólo se indagaran los hechos que componían la historia, sino la forma como estos fueron sentidos por ellas. De esta manera, las conversaciones y las entrevistas fueron mucho más inquisitivas, en la medida en que le pedí a los entrevistados interpretar aquello que había significado para ellos: el pueblo, las familias y las personas, el hecho de que las mujeres conquistaran la vida laboral. En últimas, más allá de indagar la veracidad, exactitud o falsedad de la historia, se trató de identificar aquellos significados que habían estado en disputa.

En cuanto a la elaboración del guion, fue muy importante identificar los objetos narrativos del documental, es decir, aquellos elementos que tuviesen el potencial de narrar y a la vez armonizar el tránsito de la historia y sus símbolos, creando una sensación de unidad. Las fotografías, por ejemplo, fueron sin duda uno de los principales elementos narrativos que escogí y desarrollé pues, además de ser una de las técnicas de investigación definidas, las quería utilizar como un vehículo para conectar el pasado (fotografías análogas) con el presente (fotografías digitales) y como una evidencia de la inicial ausencia de las mujeres en la historia del *boom*

petrolero de El Morro. Evidenciar que, en la actualidad, las fotografías de mujeres trabajando en las compañías y haciendo uso de cascos y ropa de trabajo del sector se encontraban en sus celulares fue un símbolo interesante que también quise visibilizar. Por otro lado, asegurarme de que las fotografías de mi casa también estuvieran presentes en las tomas que rodaríamos en mi apartamento fue un acto intencional pues, al igual que utilizaría fotos para describir a las mujeres de El Morro, también lo haría para narrar quién era yo y la historia que me antecede.

La vía Yopal- El Morro también se constituyó en un elemento narrativo importante, pues lo que quise representar, además de mi distancia y llegada al Morro, fue la llegada de la industria petrolera al territorio, pues fue justo en dicho escenario donde se desarrollaron los conflictos y los acuerdos socioeconómicos más difíciles, dolorosos y a la vez victoriosos entre la petrolera y la comunidad.

Debido a la inminente caída del precio del barril de petróleo que tuvo lugar a finales de 2014 a nivel mundial, y su efecto en la disminución de los cupos laborales a nivel local, se desvanecieron súbitamente las imágenes cotidianas de hombres y mujeres con cascos, overol y botas, que fácilmente se veían salir y llegar en las mañanas y las tardes del pueblo. Esto me forzó a crear una forma diferente de hacer visibles los cambios que había generado la creación y gestión del gremio laboral femenino. Fue así que decidí incluir carteles que, además de demostrar la existencia de las nuevas oportunidades laborales para las mujeres, me permitieran narrar otros cambios menos visibles como los salarios, los cargos, las funciones y los beneficios que se habían gestado al interior de las familias y de la comunidad, a partir de las microhistorias personales de diferentes personas que habitan El Morro.

La música, así como el silencio, son sin lugar a dudas uno de los elementos narrativos más importantes de una pieza audiovisual. En ese sentido, conocer la cotidianidad de las personas habitantes de El Morro me permitió conocer la música que escuchaban y aquella con la que más vibraban. Gracias a esto fue fácil identificar que los pobladores siguen siendo una comunidad marcada por una particular emoción y nostalgia hacia diferentes expresiones que demuestran la mezcla de su cultura llanera y boyacense, pues sin duda en sus eventos más importantes siempre están acompañadas de ritmos de joropo y carranga. Sin duda, lo anterior fue la inspiración para escoger a Entretejido, un grupo que fusiona instrumentos y ritmos boyacenses y llaneros, y cuyas obras tenían el potencial simbólico para crear una atmosfera nostálgica y a la vez alegre del territorio.

A propósito, aunque en un inicio escogí como canción principal *La Tonada de la Luna Llena* de Simón Díaz, debido a su ritmo llanero y la descripción de imágenes femeninas, aguerridas y valientes a lo largo de su letra, no fue posible adquirir los derechos de autor de la obra. Por esta razón decidí contactarme con un joven músico casanareño quien compuso e interpretó, exclusivamente para el documental, la obra *Madre vieja* como un tributo al papel de su madre en la historia de su pueblo, al ritmo de unos cantos de trabajo de llano y una tonada llanera.

Los recorridos de las protagonistas desde sus casas hasta los sets de grabación fueron escogidos como elementos narrativos del tránsito que hicieron las mujeres del mundo privado al mundo público, haciendo visible que aunque lo hayan logrado, ellas siguen asumiendo todas las

responsabilidades de la crianza y el hogar. De la misma forma, la selección de los cuatro escenarios para las entrevistas y las poltronas ubicadas en ellos constituyeron otro símbolo de la conquista por parte de las mujeres del mundo laboral-masculino.

El manejo de la luz también hace parte de los elementos narrativos de una obra, razón por la cual planeé desarrollar el rodaje durante la temporada de verano, una época en la que evadiríamos la lluvia y garantizaríamos días soleados que nos permitirían generar escenarios cálidos y acogedores sin la necesidad de luces artificiales, que no teníamos. Además, junto al equipo de producción, decidimos desarrollar diferentes tomas con cámara en mano para dar la sensación de la mirada de un ojo humano; hicimos uso de planos medios para las entrevistas y planos generales en los momentos en que queríamos contextualizar lugares, e incluso sensaciones relacionadas con el tiempo.

Todas estas decisiones influyeron en la creación del guion de un medimetraje que combinaría fotografía documental y de archivo, algunos *performances*, entrevistas y testimonios, haciendo una apuesta política que haría visible la historia del liderazgo femenino en El Morro, posicionando a las mujeres del pueblo como ejemplares actrices del cambio social, dejando una evidencia más de la necesidad de cuestionar, insistente y permanentemente, nuestras realidades desde una perspectiva de género, y demostrando la vigencia que, en pleno siglo XXI, siguen teniendo las luchas por la igualdad de derechos entre hombres y mujeres.

2.1.5 Los aliados y los recursos

Hacer un documental requiere de tiempo, aliados, recursos humanos, técnicos y económicos. Afortunadamente, logré gestionar cada uno de ellos. Colombia en Fotos me apoyó con una beca económica para que se diera inicio al documental. La Fundación Las Heliconias gestionó el permiso para dar inicio al proyecto y sus integrantes se ofrecieron como las primeras en contar sus historias. La Junta de Acción Comunal de El Morro facilitó la socialización y aprobación comunitaria del proyecto y nos ayudó logísticamente en varias de las escenas rodadas. MorroTv, el canal de televisión local, dio a conocer el proyecto y sus propósitos a la comunidad. Macaco Parkour, un grupo de jóvenes deportistas de El Morro, acordaron donar su tiempo para apoyar el rodaje de las escenas más complicadas. Entretejido cedió los derechos de algunas canciones para musicalizar el documental. La organización no gubernamental Asociación de Becarios de Casanare (ABC) asumió la producción del documental y lo adoptó como su primer proyecto independiente. Por último, y no menos importante, contamos con el apoyo de las protagonistas y de sus familias, quienes dedicaron su tiempo e interés al proceso de preproducción y rodaje, y con el apoyo logístico y moral de aproximadamente 59 mujeres y 19 hombres.

Por otro lado, el PNUD publicó el proyecto como una iniciativa significativa en el marco de la Estrategia Territorial de Hidrocarburos “Unidos por el Territorio”, y me permitió exponerla en una de sus ferias de conocimiento. Por su parte, el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir de México publicó el proyecto dentro de su banco de experiencias de innovación para la mujer a nivel Latinoamérica. Espacios de reconocimiento y visibilidad como estos fueron trascendentales para el proyecto, pues facilitaron su credibilidad y legitimidad ante una comunidad con la que, en un inicio, no tenía una relación de confianza.

Por su parte, la Universidad Santo Tomás me permitió tener la asesoría de diversos tutores como Christian Delgado, Alejandra Meneses, Helbert Antía, Mónica Valencia y Sandra Liliana Osses, quienes me orientaron para responder preguntas relacionadas con cuál era la historia que quería contar, cómo podía contarla, cuál sería la apuesta ética y política que la regiría, cuál sería su sustento teórico y cómo podría fusionar su componente investigativo con el técnico, el audiovisual y el artístico. Aunque articular visiones tan diversas fue complicado y en ocasiones confuso, pude resolver cada uno de los retos que hicieron parte de este proceso, y que, en últimas, me permitieron comprender y dirigir el documental y sus diferentes momentos de producción, como procesos legítimos de investigación, comunicación, creación, e innovación social.

Por último, el equipo de producción constituido por Camilo Triana, Camila Morales y Giovanni Salamanca, realizadores audiovisuales y diseñadores gráficos, fue indispensable para comprender y definir cada una de las decisiones técnicas, narrativas y estéticas del documental. En ese sentido, confieso que dirigir a un equipo que en teoría conocía mejor que yo el lenguaje y el proceso audiovisual fue un gran reto. Sin embargo, descubrí que mi visión sobre la obra, al igual que la comprensión del contexto y la apuesta académica y política que quería desarrollar, fueron mis principales herramientas para construir junto a ellos una pieza audiovisual que contara con todo el valor social, investigativo, narrativo y estético que le quería dar. Para el final del proceso de preproducción nos habíamos convertido en un equipo sincronizado con la historia y la forma en que la íbamos a contar.

2.2 La Producción

2.2.1 Luces, cámara y acción

Con base en el guion organizamos el plan de rodaje; sin embargo, aunque este es un mapa de navegación, lo fuimos modificando de acuerdo con las oportunidades y con las dificultades que encontramos en campo. Fue así que algunas escenas planeadas no fueron rodadas, razón por la que, en medio de la producción, realicé algunos ajustes al guion, lo que a su vez implicó cambios en el cronograma y el plan de rodaje.

Por otro lado, para el desarrollo de algunas tomas fue necesario ampliar y definir con claridad los roles del equipo de producción, pues solo contaba con un equipo de tres personas con quienes no dábamos abasto para desarrollar todos los temas técnicos y logísticos propios del rodaje. Fue así que, además, aprovechamos el acuerdo pactado con los jóvenes de Macaco Parkour y otros habitantes del pueblo y Yopal quienes, atraídos por las cámaras, nos ayudaron mientras conocían diferentes técnicas de sonido y manejo de cámara, durante parte de los rodajes. El rodaje tomó 10 días durante diciembre de 2016 y 6 días más durante septiembre y octubre de 2017. Vale la pena resaltar que, aunque el rodaje tuvo una duración total de 16 días, cada toma requirió de una logística previa relacionada con la gestión del transporte de equipos y muebles, citas preestablecidas, cronogramas con base a la luz del día, disponibilidad del equipo y ayudantes del rodaje, autorizaciones y otros detalles que en muchas ocasiones no fueron sencillos de gestionar. En total grabamos 10 horas de material audiovisual.



Fotografías 28, 29 y 30. Imágenes del equipo de producción. Fotografías tomadas por Ana María Salazar, Ana Sofía Bayona e Isabel Silva.

Es importante mencionar que algunos de los testimonios que identifiqué durante el proceso de preproducción cambiaron durante el rodaje. Aunque es posible que las cámaras hayan intimidado a algunos de los entrevistados, creo que la memoria y otros factores e intereses personales también incidieron para que esto sucediera. Ejemplo de lo anterior fueron las entrevistas realizadas a los esposos y padres de las protagonistas, quienes en un principio hablaban con orgullo y firmeza de la historia que habían protagonizado sus esposas y la forma como ellos las habían apoyado. Sin embargo, durante el rodaje frente a las cámaras lucieron desconectados e incluso indiferentes frente a la historia. En últimas, considero que es muy difícil recrear con exactitud momentos de intimidad y confianza frente a un equipo de personas que observa y registra, pues se pierde la privacidad de una conversación que, al ser documentada, se torna pública. Las mismas protagonistas fueron mucho más discretas con sus opiniones, guardándose para sí mismas algunos detalles de la historia que, en la intimidad de sus casas, habían compartido conmigo.

Por otro lado, el proceso de producción me llevó a desmitificar los procesos de organización comunitaria ya que, aunque sin lugar a dudas se tratan de movimientos legítimos de reivindicación e incidencia ciudadana, existe una complejidad social que dificulta su maduración

y continuidad. El gremio de mujeres, por ejemplo, resultó ser una organización poco madura y conflictiva, posiblemente debido a la persistencia de una estructura machista y a la influencia de un contexto donde el dinero, el conflicto armado y los intereses individuales se han impuesto sobre el bien común durante los últimos 30 años. De allí que fuese imposible realizar una toma que reuniera a las 4 protagonistas, o una que lo hiciera con las 345 mujeres que hoy en día hacen parte del gremio.

A pesar de esto, el apoyo de la comunidad durante el rodaje fue determinante para desarrollar sin mayores tropiezos las diferentes tomas y las 15 entrevistas que logramos documentar. Por supuesto, todos los entrevistados y participantes de los diferentes momentos del rodaje fueron informados del manejo y el propósito que le daríamos a sus imágenes; además, firmaron los respectivos formatos de autorización.



Fotografías 31, 32 y 33. Imágenes durante el rodaje del documental. Fotografías tomadas por John Carrillo y Ana Sofía Bayona.

2.3 La Postproducción

La postproducción resultó ser un momento decisivo, pues implicó la revisión, selección, priorización y organización de todo el material audiovisual producido con base en criterios

relacionados con la investigación, la armonía y el discurso audiovisual, así como con la apuesta estética y técnica. Por lo demás, más allá de la creación del producto audiovisual, la postproducción fue el momento para definir la estrategia que nos permitió llegar a las pantallas y a las audiencias a las que desde un inicio queríamos llegar, con el ánimo de promover acciones de incidencia.

2.3.1 El camino de la edición

Antes de iniciar la edición, junto a la montajista revisamos todo el material audiovisual producido. Fue así que nos dimos cuenta de los aciertos y errores cometidos durante la producción, e identificamos las mejores tomas y apartes de las entrevistas para iniciar el montaje del documental. Esto implicó un ejercicio de desapego un poco frustrante, pues de las 10 horas de grabación debimos seleccionar solo 30 minutos. Con el tiempo, y superando las dudas que este proceso genera, definimos algunos criterios de selección relacionados con la calidad de imagen y sonido, la claridad y fluidez dentro de las diferentes escenas y la relación de cada toma con la pregunta de investigación y el guion establecido. Lamentablemente, algunas escenas no salieron como las habíamos planeado, y ciertas entrevistas no narraban lo que esperábamos que narraran. Por esto, afinamos el sentido de la renuncia, le perdimos el miedo a invisibilizar detalles, empezamos a priorizar escenas y a descartar incluso entrevistas enteras. Posiblemente, las renunciadas más significativas fueron las entrevistas realizadas a los hombres y algunos apartes de entrevistas a otras mujeres que habían protagonizado historias que antecedían y complementaban una historia más grande que no priorizamos contar, y que en una obra de 30 minutos no pudimos adaptar.

Una vez seleccionado y priorizado el material audiovisual, iniciamos el montaje y, con este, la construcción de un discurso audiovisual que le otorgara sentido a cada detalle y segundo de la historia. En algunos momentos, abrumadas por la diversidad de opciones narrativas, invitamos otros observadores con miradas frescas que nos ayudaron a desenredar ideas y a tomar decisiones concretas. Los silencios y la música escogida también nos ayudaron a crear el ritmo del documental, montando escenas emotivas que aumentaran la atención de la audiencia a aquellos momentos de la historia que queríamos resaltar. El guion nuevamente fue ligeramente modificado, pues nos arriesgamos a explorar diferentes finales que también debimos analizar, escoger y descartar. El nombre del documental “Cuatro Golondrinas no Hacen Llover” surgió de uno de los testimonios capturados en las entrevistas. Lo escogimos por su carácter irónico, metafórico y descriptivo. En últimas, cuatro golondrinas sí hicieron llover.

Una vez finalizado el montaje, dimos paso al diseño de sonido y a la colorización. Después, en un ejercicio de remembranza y reconocimiento, elaboramos los créditos y dimos inicio a la etapa de traducción y subtitulación en inglés. En últimas, el proceso de postproducción tomó menos de 5 meses, iniciando en octubre de 2017 y finalizando en febrero de 2018.

2.3.2 La socialización

Con el documental listo para ser socializado decidimos determinar con mayor claridad qué queríamos que sucediera con el documental, quiénes queríamos que lo vieran, cuándo, dónde, cómo y para qué.

En ese sentido, junto al equipo de la ABC, la organización que asumió la producción del documental, decidimos que, para garantizar la incidencia del documental en la promoción de los derechos laborales de las mujeres y la igualdad en términos de oportunidades, le propondríamos a las audiencias tres opciones para vincularse y participar: 1) escribir su opinión sobre el documental en redes sociales con el hashtag #MuchasGolondrinas; 2) invitarnos a su comunidad u organización a presentar el documental; 3) apoyar nuestra gira rural. Estos tres pasos nos permitirían ampliar la difusión del documental y facilitar conversaciones con tomadores de decisiones y comunidades rurales de manera que estimuláramos la creación de nuevos lineamientos y políticas de contratación, y movimientos sociales que exigieran los derechos laborales de las mujeres inmersas en contexto petroleros y rurales.

Para definir las audiencias, organizamos una base de datos en la que incluimos algunos tomadores de decisiones e influenciadores estratégicos del orden gubernamental, empresarial, petrolero, periodístico, social y, por supuesto, comunitario. Fue así que decidimos desarrollar dos preestrenos exclusivos, uno el 8 de marzo de 2018 en la ciudad de El Yopal, como evento conmemorativo del día de la mujer, y otro el 23 de marzo del mismo año en el Centro Poblado El Morro. Previo a los preestrenos, compartimos el documental con cada una de las protagonistas en la privacidad de sus hogares, indagando sus sensaciones al verlo y solicitando su aprobación final para empezar a proyectarlo. Las cuatro protagonistas nos autorizaron a seguir adelante con la socialización.

Adicionalmente, previo a los preestrenos, desarrollamos una campaña de expectativa que dirigimos a nuestros invitados y otros actores que nos empezaron a seguir a través de las redes

sociales. Fue así que creamos una *fanpage* en Facebook (@CuatroGolondrinasNoHacenLlover), desarrollamos un tráiler (<https://www.youtube.com/watch?v=6wOZoUzN5K8>), un afiche oficial, algunos *posts* promocionales para redes sociales, postales y una gira radial.



Fotografías 34, 35 y 36. Imágenes de Post promocionales del documental, publicados en redes sociales. Montajes fotográficos realizados por Camilo Triana.

El tráiler, de 2 minutos y 26 segundos, fue publicado en WhatsApp y en Facebook, donde fue compartido 98 veces, obteniendo un alcance total de 14.600 personas, 3.900 reproducciones, 1.300 clics, y 575 reacciones y comentarios.

El diseño del afiche fue inspirado en una fotografía análoga sobre un mantel de cocina, donde casi imperceptiblemente se aprecia a una mujer en medio de un grupo de hombres con cascos, botas y overoles, que trabajaban en un campamento petrolero. Imprimimos 50 ejemplares y los usamos como parte de la escenografía y de las estrategias de convocatoria de los preestrenos. Adicionalmente, produjimos 300 postales que entregamos al finalizar los preestrenos, y que invitaban a la audiencia a participar y vincularse con el proyecto.

Por último, en la gira radial compartimos la experiencia de la producción del documental, la información sobre los preestrenos y el futuro lanzamiento oficial del documental a través de entrevistas en las emisoras Manantial Estéreo, Caracol Radio y Violeta Estéreo. También se hizo divulgación en las plataformas de periodismo virtual Las Chivas del Llano (4.366 reproducciones)⁸, y Casanare Noticias (1.225 reproducciones).



Fotografías 37 y 38. Imagen del afiche oficial, las postales y boletas del Documental Cuatro golondrinas no hacen llover. Fotografías tomadas por Camilo Triana.

Para el primer preestreno convocamos a 150 personas a partir de invitaciones y boletas de cine. De estos asistieron 100, destacándose la presencia de la asesora de Planeación Municipal de Yopal, la Defensora del Pueblo, la única diputada de la Asamblea Departamental y exalcaldesa de Yopal, algunos directivos y representantes de la Alcaldía, Arroz Casanare, Visionamos, la Red de Mujeres de Casanare, La Escuela de Lideresas, Ecopetrol, Equión Energía, CEPESA, Centro Comercial Plaza Alcaraván, Optisalud, Fundación Amanecer, la CUT, el SINDEPI, Casa de Paz

⁸ El video puede encontrarse en: https://www.facebook.com/laschivasdellano/videos/2051271091555103/?hc_ref=ARTO4b9S2-ChOZUYWpDXmb77HbsnOwTFP4LNQXBPCsMggYCCCAOa_2wQSIOMH9ybSq0

y la Cámara de Comercio Casanare, entre otros. Por parte de la comunidad, asistieron todas las protagonistas y coprotagonistas acompañadas de sus familias, al igual que algunos representantes de la Asociación de Juntas del Corregimiento de El Morro-ASOJUNTAS, la Junta de Acción Comunal de El Morro, MorroTv, Macaco Parkour, La Placita Campesina y la Expoferia de El Morro. El segundo preestreno estuvo dirigido exclusivamente a los habitantes de El Morro, contando con la presencia de 123 adultos y 63 niños y niñas.



Fotografías 39, 40, 41 y 42. Imágenes de los Preestrenos del Documental Cuatro golondrinas no hacen llover. Fotografías tomadas por Camilo Triana.

2.3.3 Incidencia y oportunidades gestadas

A partir de los preestrenos y de la campaña de expectativa realizada por redes sociales, a la fecha concretamos las siguientes oportunidades y acciones de incidencia:

- Invitación a socializar el documental con empresas petroleras y no petroleras como Ecopetrol, OCENSA, Parex, Cenit, y Optisalud.
- Solicitud de propuesta piloto para desarrollar una gira rural que se enmarque en la promoción de los derechos laborales, económicos, sexuales y reproductivos de mujeres que habiten zonas rurales de Casanare, por parte de la organización Women´s Equality Center.

- Aporte a la formulación de la política pública de equidad de género para las mujeres de Casanare, frente a la necesidad de crear estrategias que impulsen a las empresas y gremios a desarrollar lineamientos de contratación que promuevan la igualdad de oportunidad para mujeres y hombres.
- Socialización del documental con el Departamento de Estudios de Género de la Universidad de Wageningen en Holanda.
- Socialización con el profesorado de la Universidad Abierta y a Distancia (UNAD) sede Casanare, e invitación por parte de la Institución a participar en la semana de semilleros de investigación 2018.
- Socialización del documental con la presidenta y el vicepresidente de la Compañía Petrolera Equión Energía, quienes decidieron: 1) incluir dentro de sus exigencias a las comunidades ubicadas en su zona de influencia la asignación del 50% de los cupos laborales a las mujeres, 2) revisar y analizar las estadísticas de contratación discriminadas por género de sus empresas contratistas; y 3) explorar la posibilidad de apoyar la creación de guarderías para los hijos de las empleadas de la compañía.
- Solicitud por parte de la primera dama del municipio de El Yopal para realizar una tercera socialización del documental a nivel municipal.
- Socialización del documental en la Universidad Técnica de Ambato (Ecuador), en el marco de la Maestría Comunicación, Desarrollo y Cambio Social, con el fin de generar reflexiones sur-sur sobre las posibilidades de la comunicación para el desarrollo social.
- Solicitud por parte de la Asociación de Fundaciones Empresariales (AFE) para conocer el documental y compartirlo con sus integrantes como un ejercicio ejemplar de la sistematización innovadora de procesos de empoderamiento femenino.

- Participación del proyecto de investigación en la convocatoria regional de PNUD “Experiencias que marcan la diferencia: Igualdad de género y Empoderamiento económico de las mujeres en los Territorios”.

3. Conclusiones

Hace cuatro años, cuando decidí preguntarme por las mujeres inmersas en los contextos petroleros del Casanare, descubrí que los estudios socioeconómicos del sector desconocían su situación laboral y económica, pues difícilmente eran nombradas en sus estadísticas. Me di cuenta entonces que se estaba ignorando a más de la mitad de la población del Departamento y conociendo a medias las dificultades y oportunidades propias de estos sectores. El papel de las mujeres en el desarrollo estaba siendo invisibilizado y así se les estaba condenando al olvido, y negándolas como agentes de desarrollo y cambio social.

En ese sentido, decidí que mi apuesta desde la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio social se basaría en la creación de una narrativa innovadora que investigara y documentara una experiencia ejemplar de empoderamiento laboral femenino, con la capacidad de instalar una pregunta de género y derechos humanos en el territorio, y que a la vez inspirara un mensaje de cambio social. De lograrlo, creí que podría provocar diálogos y tomas de decisiones que nos llevaran a redefinir nuestras propias formas de ser, de estar y de relacionarnos en un marco de igualdad.

Hoy, después de conocer y hacer visible la forma en que las mujeres de El Morro transformaron sus propias oportunidades laborales, en medio del *boom* petrolero de su territorio, puedo identificar con claridad las respuestas a mis preguntas de investigación y otros aprendizajes que transversalizaron el proceso.

3.1 Formas de organización

Las mujeres de El Morro han desarrollado y se han vinculado a varias formas de organización que les han permitido transformar sus oportunidades laborales. Unas de ellas han sido las organizaciones comunitarias de base, como en su momento lo fue ACDAINSO y hoy en día ASOJUNTAS⁹. En ellas, aunque los principales líderes han sido principalmente hombres, mujeres como Fanny Nuñez, Flor Delia Fernández, Alicia Merchán, o incluso otras más contemporáneas como Lucero Acero, Diana Garcia y Elcy Chaparro, han logrado acceder a cargos de fiscalía y secretaría, desde donde han amplificado y fortalecido su voz influenciando, tanto las decisiones de la organización comunitaria, como las negociaciones y los acuerdos que se establecen en cuanto a las oportunidades laborales en su territorio de cara a la presencia de Compañías Petroleras. Lamentablemente, aunque su participación ha incidido en la transformación de las oportunidades laborales de su comunidad, estas han beneficiado principalmente a los hombres adultos de su territorio.

Por otro lado, aunque la participación de las mujeres en las juntas directivas de las JAC se ha incrementado, esta no es tan alta como la de los hombres. Así se evidencia en las últimas elecciones de Juntas de Acción comunal realizadas en 2016 en las que, de las 17 veredas del corregimiento, 7 cuentan con el liderazgo de mujeres asumiendo roles de presidencia. Vale la pena recalcar que de estas 7 mujeres, 6 son profesionales o técnicas y 1 bachiller. Por su parte, ninguno de los presidentes de las otras 10 JAC ha terminado la primaria. A pesar de esto la ASOJUNTAS,

⁹ ACDAINSO y hoy en día ASOJUNTAS, son organizaciones comunitarias que reúnen a las 17 veredas que hacen parte del corregimiento de El Morro.

organismo encargado de las negociaciones laborales con las compañías petroleras y que integra a todas las JAC del corregimiento, sigue privilegiando la participación y el liderazgo de los hombres.

Una vez ACDAINSO logró la asignación de todos los cupos de mano de obra no calificada para los habitantes de El Morro y limitó el acceso a los hombres, se gestaron figuras de Asociación femenina, como el caso de ASODASMO y ASOMUPRO, organizaciones informales de mujeres que gestaron capacitaciones para crear oportunidades laborales basadas en el emprendimiento y en el desarrollo de oficios como panadería, costura, y elaboración de muñecas entre otras. Lamentablemente, aunque estas organizaciones lograron que muchas mujeres adquirieran habilidades y conocimientos para desempeñar oficios, no perduraron con el tiempo a pesar de su influencia en la visión que muchas mujeres desarrollaron frente a su rol laboral y productivo al interior de las familias y la comunidad.

Por su parte, El Gremio Laboral de Mujeres que surgió durante el año 2000 ha sido, sin lugar a duda, una de las organizaciones con mayor impacto en cuanto a la transformación de las oportunidades laborales de las mujeres; y aunque su constitución y propósito fue en un principio rechazado por los hombres y algunas mujeres del pueblo, su influencia y legitimidad ante las compañías petroleras sigue latente. El gremio que, en un principio fue iniciativa de un grupo pequeño de mujeres, pronto reunió a 40 mujeres y más adelante a más de 345. Por su parte Luz Marina Torres, una de las gestoras del gremio, asegura que, aunque no todas las mujeres han querido trabajar, ninguna puede decir que no ha tenido la oportunidad para hacerlo. Gloria Pérez, presidente actual del Gremio, tiene un lugar visible ante su comunidad y un puesto irrefutable en las negociaciones de índole laboral que se desarrollan entre la comunidad y las compañías

petroleras. De hecho, vale la pena mencionar que en los escenarios de negociación, ella es la única mujer visible dentro del grupo de líderes que suelen ser delegados para negociar asuntos de índole laboral. El Gremio Laboral Femenino del El Morro, hoy reúne a más de 345 mujeres, garantizándoles oportunidades de acceder a cargos y oficios que antes del año 2000 solían ser exclusivos de los hombres. En ese sentido, cargos como obreras, operadoras de tránsito, y patieras entre otros, son hoy desempeñados tanto por hombres como por mujeres. Vale la pena recalcar que el sub-gremio de vigilantes, hoy en día es monopolizado por las mujeres quienes se han destacado en las empresas de vigilancia.

El grupo de profesionales de El Morro, es otra organización informal y mixta, constituida en la segunda década del 2000, por la primera generación de profesionales, técnicos y tecnólogos Morreños. Durante el liderazgo de Lucero Acero, presidenta de la JAC de la vereda La Reforma y parte del Corregimiento de El Morro, se gestaron alrededor de 65 contrataciones laborales para personal con mano de obra calificada destacándose que, de los 120 profesionales, técnicos y tecnólogos del grupo, la mayoría de profesionales son mujeres, y la mayoría de técnicos y tecnólogos son hombres. Este grupo ha obtenido éxito gracias a la gestión realizada por este grupo ante las compañías petroleras presentes en la zona y sus contratistas, promoviendo que estas prioricen a los profesionales locales, e impulsen experiencias laborales que fortalezcan el perfil de los Morreños.

Durante el 2016, surgieron dos nuevas organizaciones informales que, ante la crisis petrolera de los últimos años, se encuentran adelantando apuestas por dinamizar el turismo, la cultura y el campo en El Morro, ambas con liderazgos en su mayoría femeninos. La Expoferia de

El Morro, y la Placita Campesina resultan ser nuevas formas de transformar las oportunidades laborales de la comunidad y en general la apuesta de desarrollo económico del territorio. Ambas organizaciones, conscientes de la importancia de organizarse mejor y formalizarse, actualmente estudian figuras como Fundaciones o Cooperativas, que les brinden sostenibilidad en el tiempo y un mayor impacto en la economía y oportunidades laborales, no solo de sus participantes, sino del pueblo en general. Vale la pena mencionar que en estas nuevas iniciativas se evidencian liderazgos significativos por parte de las hijas y familiares de algunas de las mujeres que crearon ASOMUPRO, ASODASMO y el Gremio Laboral Femenino.

3.2 Las principales dificultades

Son varias las dificultades que afrontó el gremio de mujeres para transformar sus oportunidades laborales. Todas enmarcadas dentro de un discurso machista entendiendo este como aquella lógica (tanto de hombres como de mujeres), que plantea la existencia de un orden natural donde el hombre, (aparentemente fuerte y valiente), manda y decide, y la mujer, (aparentemente débil y bella), obedece y adorna. El machismo no diferencia el sexo y el género, y discrimina tanto a hombres como a mujeres.

Creencias frente a la división del trabajo según el sexo

Una de las principales dificultades radicó en creencias dominantes relacionadas con la división del trabajo según el sexo, pues aparentemente algunos trabajos sólo podían ser desempeñados por hombres; todo bajo marcados estereotipos que enmarcaban los oficios de crianza, cuidado y limpieza en las mujeres, y los de fuerza, resistencia y valentía en los hombres.

En ese sentido, era común escuchar que los trabajos de la petrolera eran para “machos”, y que las mujeres no tenían lugar allí.

Status

Por otro lado, el Gremio de Mujeres se encontró con que los hombres del pueblo no querían compartir sus cupos laborales, pues estos les brindaban independencia económica, bienestar, desarrollo personal, y status. En ese sentido, al ser los hombres los directos beneficiarios de los cupos laborales del sector petrolero, se incrementó y posicionó aún más su voz en la toma de decisiones relacionadas con el desarrollo del pueblo. Es así que la visión de desarrollo de la zona, ha estado en gran parte permeada por una visión masculina, que además ignora y subvalora la situación de la mujer en su contexto.

Creencias frente a la sexualidad de mujeres y hombres

Gracias al Gremio se develaron ciertas creencias alrededor de la sexualidad, tanto de las mujeres como de los hombres. Por un lado, se consideraba que en un ambiente de hombres las mujeres podrían despertar un interés sexual hacia otros diferentes a sus maridos. En ese sentido, el deseo de las mujeres hacia otros hombres, era condenado y considerado una razón para excluirlas de las oportunidades laborales; situación que no se presentaba cuando se hablaba del deseo masculino.

Ambientes sin seguridad y protección para las mujeres

Por otro lado, bajo un argumento de protección, se consideraba que las mujeres debían aislarse de este tipo de contextos para evitar ser vulneradas pues, aparentemente este tipo de contextos laborales masculinos, eran espacios donde se presentaba con relativa facilidad o

frecuencia casos de acoso sexual, agresión y peligro hacia las mujeres. En ese sentido, no se percibían ambientes de trabajo igualitarios ni seguros, ni políticas organizacionales de protección, sumado a una creencia de que las mujeres eran vulnerables e incapaces de protegerse a sí mismas.

El cupo laboral y su lógica masculina

Adicionalmente, vale la pena resaltar que la figura de “el cupo laboral” está basado en una lógica masculina pues, aunque estos contemplan todos los lineamientos de ley (horas extras pagas, seguridad social, transporte y alimentación entre otros), dejaba por fuera la normatividad relacionada con los derechos reproductivos de las mujeres, como es el caso del embarazo. Siendo las cosas así, el Gremio de Mujeres se adaptó a las condiciones de dicho cupo laboral, desconociendo sus propios derechos y pasando por alto sus propias condiciones reproductivas.

Doble rol y extensión de la jornada laboral

Por otro lado, a pesar de que las mujeres empezaron a tener una participación laboral, no se reorganizó el papel de las mujeres en el hogar, razón por la cual, aunque ellas empezaron a ser parte del mundo laboral, mantuvieron su papel y sus labores en el mundo privado del hogar. En ese sentido, las mujeres asumieron un doble rol, pues combinaron las labores de la casa y la crianza con las del trabajo, extendiéndose su jornada laboral. Vale la pena mencionar que aunque ahora la jornada de las mujeres que trabajan y cuidan el hogar es doble, esta no es valorada económica, social ni familiarmente. En ese sentido, es muy posible que, a pesar de que ahora existen una mayor cantidad de oportunidades laborales, muchas mujeres se encuentren en apuros y dilemas a la hora de acceder a un trabajo y a la vez cuidar de su hogar y su familia.

Incumplimiento de los acuerdos de contratación

Con el paso del tiempo El Gremio de Mujeres se orientó a exigir el 30% de los cupos laborales de mano de obra no calificada que surgen directamente de la petrolera o de sus contratistas. Sin embargo, según Gloria Pérez, actual presidente del Gremio, este porcentaje nunca se ha cumplido, presentándose incluso casos en los que algunos contratistas se niegan a emplear mujeres. En ese sentido, aunque Gloria hace presencia en las negociaciones con la compañía, su presencia y voz sigue siendo marginal, pues la gran mayoría siguen siendo hombres, tanto en los comités laborales las JAC, como en ASOJUNTAS y en las mismas compañías petroleras.

Violencia de género

La violencia hacia las mujeres es posiblemente otra de las principales dificultades que debió enfrentar el gremio pues, aunque en el documental no se profundiza el tema, es claro que muchas mujeres no se unieron al gremio desde un principio por temor a las reacciones violentas de sus esposos o familiares. El tránsito del mundo privado al público por parte de las mujeres, siempre ha estado marcado por la violencia de género.

Desconocimiento parcial derechos laborales, sexuales y reproductivos por parte de las mujeres

Por último, es importante señalar que el documental evidencia un desconocimiento parcial por parte de las mujeres de El Gremio, sobre los derechos laborales de las mujeres, pues ellas comparten abiertamente visiones machistas sobre los límites de sus derechos, razón por la que han aceptado no exigir sus derechos cuando se encuentran en embarazo, o cuando ellas consideran que un comportamiento sexual abierto es un acto inmoral que debe ser evitado a la hora de acceder a una oportunidad laboral. Esta falta de claridad y conocimiento, ha impedido que su lucha este mejor argumentada y guiada a un pleno goce de sus derechos laborales.

3.3 Los cambios más significativos

Reinvención de roles

El Gremio de Mujeres de El Morro gestó varias transformaciones significativas, no sólo en sus vidas, sino en las de sus familias y comunidad. En ese orden de ideas uno de los principales logros es el hecho de que las mujeres de El Morro se han reinventado. Ellas cocinan para todos, arreglan la casa para todos, crían a los hijos, trabajan, apoyan iniciativas sociales y políticas, e incluso cuidan a los enfermos y a los abuelos. Así mismo los hombres, aunque muy lentamente, también han empezado a reinventarse descubriendo paternidades más presentes y participando un poco más en el cuidado del hogar. Sin embargo, existe ahora una carga excesiva hacia la mujer que debe ser equilibrada y a la vez aliviada por políticas y estrategias de cuidado igualitario.

Independencia y libertad económica

Por otro lado, la independiencia económica de las mujeres generó mayor libertad en la toma de decisiones sobre la forma de gastar e invertir su dinero. Vale la pena resaltar que la mayoría de los sueldos de las mujeres llegan completos a sus casas y se destinan principalmente en las necesidades de la familia. En ese sentido, sus ingresos fortalecieron la construcción y mejora de sus casas, la compra de bienes y servicios para el hogar, y el estudio primario y universitario de sus hijos. Trabajar también se convirtió en una oportunidad para pagar sus propios estudios y convertirse en mujeres habilidosas y/o profesionales.

Fortalecimiento político

El acceso a oportunidades de trabajo también influyó el posicionamiento de las mujeres en la vida pública, pues claramente durante los últimos años se ha incrementado la participación

de las mujeres en las presidencias de las JAC y en otras iniciativas que buscan influenciar el desarrollo y el ordenamiento de sus territorios.

Inclusión de otros grupos sociales

La gestión de oportunidades laborales para las mujeres también generó inclusión, pues estas se orientaron a todas las mujeres, sin importar la edad, e influenció que los jóvenes y otros grupos, también marginados, empezaran a tener un mayor acceso. Por otro lado, la creación del Gremio influenció la misma organización de los hombres, pues antes de este, ellos lo hacían a dedo y bajo criterios personales, lo que hoy se ha transformado en listas más incluyentes y ordenadas que aseguran la participación de todos, sin importar relaciones familiares, políticas o la edad.

Acuerdo social y fin de la polémica

La conquista del mundo laboral por parte de las mujeres, implicó también un acuerdo social en el que las mujeres, al igual que los hombres, pueden transitar por el mundo laboral. Esto ha permitido que la participación de mujeres, ya sea en puestos petroleros o no petroleros no sea un tema particularmente polémico. Y aunque aún se mantienen condiciones de desigualdad e inequidad, la prohibición o negación de ellas al mundo laboral no hace parte de las discusiones de la comunidad.

Incremento de mujeres trabajadoras

El fortalecimiento de la asociatividad entre mujeres permitió un incremento considerable en el número de mujeres que trabajan, pues inicialmente el Gremio se conformó con 40 y hoy en

día son más de 345. Eso sin contar aquellas que no se han interesado en trabajar en el mundo petrolero, pero que trabajan activamente en otros sectores.

Liderazgo femenino para el desarrollo

Vale la pena mencionar que con el Gremio, las mujeres de El Morro no sólo transformaron sus propias oportunidades laborales, sino que tuvieron y siguen teniendo un papel protagónico en la transformación de las oportunidades socioeconómicas de toda su comunidad. La gestión de las mujeres que lideraron ACDAINSO, ASODASNO, ASOMUPRO, el Gremio Laboral de Mujeres, el grupo de profesionales de El Morro, la Expoferia de El Morro, y la Placita Campesina, demuestran un indiscutible liderazgo femenino en la dinamización de las oportunidades laborales de la comunidad y una destacable influencia en la transformación de su economía local. Es así que cuando las mujeres ejercen sus derechos laborales, transforman su plan de vida, traen bienestar a sus familias, éxito a las empresas, y desarrollo a sus comunidades.

3.4 Otros aprendizajes

Sin lugar a duda, los derechos laborales de las mujeres y las normas que los hacen posibles son una realidad que, lamentablemente, en algunos escenarios sólo existen en el papel. Sin embargo reivindicaciones sociales, como el caso del Gremio Laboral de las Mujeres de El Morro, siguen teniendo relevancia y vigencia a la hora de aterrizarlos a los contextos marginados de nuestra sociedad. En ese sentido, creo que organizaciones gubernamentales y comunitarias como la Alcaldía y ASOJUNTAS, incapaces de garantizar los derechos de toda una comunidad, puede encontrar en estos movimientos e historias una valiosa oportunidad para replantear sus planes de desarrollo con una mirada más incluyente e igualitaria. El desarrollo de las mujeres implica el

bienestar del 50% de una comunidad que, no puede avanzar con facilidad cuando existen diferencias tan marcadas en el acceso a sus derechos fundamentales.

Esta también es una oportunidad para que las industrias y empresas ajusten y extiendan sus políticas de contratación y planes de Responsabilidad Social Empresarial, con un énfasis en el desarrollo y el empoderamiento de las mujeres. Para las mujeres de El Morro, la visibilización de esta historia representa un impulso para que continúen su lucha por la exigencia y garantía de sus derechos y para que asuman, con mayor entusiasmo y masividad, roles políticos que potencien su influencia en el tipo de comunidades y familias que quieren y necesitan construir.

Por otro lado, ratifiqué que puede ser igual de injusto y violento decirle a una mujer que no puede trabajar por el simple hecho de ser mujer, que decirle a un hombre que debe ser valiente, ir a la guerra y no llorar por el simple hecho de ser un hombre. Fue así como entendí que no tiene sentido incentivar el enfrentamiento entre hombres y mujeres en batallas sexistas, pues el desarrollo de ellas implica el desarrollo de sus hijos, sus familias, y sus compañeros. En ese sentido, tal y como quedó plasmado en el documental, el desarrollo de las mujeres implica el desarrollo de toda la comunidad.

Adicionalmente, comprendí que todos tenemos un papel determinante en la dinamización de los derechos laborales de las mujeres, y que podemos promoverlos y ejercerlos desde diferentes estrategias laborales, familiares e incluso ciudadanas.

En cuanto a la comunicación, ratifiqué la capacidad que tienen las nuevas narrativas audiovisuales para invitarnos a cualificar nuestras discusiones cuando hablamos de temas de género, y para provocar diálogos menos polarizados, más profundos y propositivos, de manera que todos quepamos en las apuestas de desarrollo, y así nos empoderemos juntos de la transformación de nuestra propia realidad.

Por último, reafirmé que el proceso que implica la producción de un documental audiovisual puede ser un ejercicio metodológico, legítimo y estratégico de investigación y comunicación para el desarrollo, en la medida que es capaz de proponer diálogos, no necesariamente presenciales, entre cientos de actores del nivel gubernamental, académico, comunitario, social y privado. Esto a su vez, facilita la incidencia en acciones concretas capaces de transformar con mayor profundidad y conciencia la vida de múltiples mujeres rurales inmersas en contextos petroleros. En ese sentido, considero imperativo que la academia continúe flexibilizando sus políticas y estructuras, de manera que abra sus puertas a estas nuevas formas de construcción y comunicación de conocimiento, en aras de fortalecer su incidencia en la transformación social, y de promover investigadores que, en vez de negar su propia subjetividad, la utilicen como vehículo de conocimiento, creación, vínculo e innovación social.

4. Referencias

Alexander, J. C. (2005). Performance and Power. *Newsletter of the Sociology of Culture*, 20 (1), pp. 1-4.

Alfaro, A. (2015). *La FENCOMIN cumple 47 años*. Red de Comunicaciones Pío XII Bolivia.

Recuperado de <http://www.radiopio12.com.bo/index.php/mineria/1103-la-fencomin-cumple-47-años>

Ander-Egg, E. (2011). *Aprender a investigar: nociones básicas para la investigación social*.

Córdoba, Argentina: Editorial Brujas. ProQuest ebrary.
<http://site.ebrary.com/id/10526796?ppg=48>

Cámara de Comercio del Casanare (2005). Estudio de Caracterización del Empleo en Casanare.

Citado en: Ministerio de Trabajo (2012), Plan de Empleo del Departamento del Casanare.

CINEP - COSSPAC. (2009). *Casanare: Exhumando el Genocidio*. (J. Giraldo Moreno, & F.

Laverde, Editores). Colombia: Códice.

Cobo, R. (s.f). *Impacto de la globalización en (la vida de) las mujeres*. Recuperado de

<http://respublicapinto.50webs.com/cobo.htm#debate>

DANE. (2010). Proyección poblacional 1985-2020. Recuperado de <http://www.DANE.gov.co/index.php/poblacion-y-demografia/proyecciones-de-poblacion>

DANE (2012) Cuentas Departamentales – Base 2005 - Resultados año 2011pr. Recuperado de: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/pib/departamentales/B_2005/Resultados_2011.pdf

DANE (2015) Informe de coyuntura Económica Regional. Recuperado de: https://www.dane.gov.co/files/icer/2014/ICE_pdf_R_Casanare_2014.

Dureau F. (2001). ¿Sembrar el petróleo para producir la ciudad? Unas enseñanzas del caso de las ciudades petroleras de Casanare, Colombia. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona, N° 95.

Garnacho, M. (2000). *Mujeres mineras*. Gijón: Ediciones Trea.

Guber, R. (2001). *La Etnografía, método, campo y reflexividad*, Bogotá: Grupo Editorial Norma.

El Tiempo (1994, 27 de enero). *Acercamiento entre BP y comunidad de El Morro*. Recuperado el 03 de Agosto de 2015, de El Tiempo: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-25076>

Mintrabajo. (2013). Plan de Empleo del departamento del Casanare. Pág.10.

Ministerio de Trabajo (2012), Plan de Empleo del Departamento del Casanare. Recuperado de:

<file:///C:/Users/LIMAJU/Documents/ABC/Dropbox/DOC%20Elaboraci%C3%B3n%20P%20GSI/Documentos%20de%20inter%20A9s%20Cap.%202/MinTrabajo%20-%20Plan%20de%20empelo%20del%20departamento%20del%20Casanare.pdf>

Naciones Unidas, CEPAL (2014), Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. *Población sin ingresos propios por sexo: América Latina (16 países)*. Recuperado de: <https://oig.cepal.org/es/indicadores/poblacion-sin-ingresos-propios-sexo>.

Gobernación de Casanare. (2018), Política Pública de Equidad de Género para las Mujeres de Casanare, *documento en construcción*.

Northern Alberta Institute of Technology. (2002). La mujer y la industria del petróleo y el gas. *Petrotecnia*, Vol 4, 67-69.

Lang, M. y Mokrani, D. (Ed.). (2011), *Más allá del desarrollo*, Quito- Ecuador:Editorial Abya Yala

Peña, E. (2011). Mujeres en la Minería de Ecuador. *Taller internacional “Inclusión del enfoque de género en la prevención de conflictos mineros”*. La Paz, Bolivia.

Pigna, F. (2011). *Mujeres tenían que ser*. Buenos Aires: Planeta.

Prada, R. (2011), Horizontes del Estado Plurinacional. En Lang, M. y Mokrani, D. (Editores), *Más allá del desarrollo*. Quito- Ecuador: Editorial AbyaYala, pp. 159-183.

Restrepo, E. (2011), *Técnicas Etnográficas*. Recuperado de:
<http://www.tecnicasetnograficas.ecaths.com/textos/>

Roa, Z. (2016). *Discursos de Desarrollo, Petróleo & Comunidad: El Caso de El Morro*. Tesis de Maestría en Desarrollo, Universidad de La Salle, Bogotá.

Sánchez, F. (s.f.) *La Máquina Etnográfica, Reflexiones sobre fotografía y antropología visual*. Recuperado de: <http://www.cerdayrico.com/contraluz/numero03/04%20contraluz.pdf>

Sánchez, F. Martínez, M. y Mejía, C. (2005). *La estructura económica actual del Casanare y posibilidades futuras de crecimiento y competitividad*. (Proyecto de investigación), Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

SuVersión.com (2017) *¿Hubo inversión social petrolera en Casanare?* Recuperado de:
<http://suversion.com.co/home/hubo-inversion-social-petrolera-en-casanare/>

Ticona, E. (2012). *El Legado de Domitilia Barrios de Chungara*. Diario Nacional de Bolivia- La Razón. Recuperado de http://www.la-razon.com/index.php?url=/opinion/columnistas/legado-Domitila-Barrios-Chungara_0_1579042108.html

Vargas Barón, G. (1997). *Marroquín, El Morro Génesis de la Ciudad de Yopal* (1ra Edición ed.). Yopal, Casanare, Colombia: Graficas Carolina Ltda.

Viezzler, M.(1977). *Si me permiten hablar...Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia*. Primera edición, Siglo XXI Editores S.A.

Wallace, D. F. (2014). *Esto es agua. Unos cuantos pensamientos, leídos para un evento importante, sobre cómo vivir la vida con compasión*. Barcelona: PenguinRandomHouse.